

# APOLOGETICUM

Abril 2019

## LEYENDAS NEGRAS

CINCO COSAS EN QUE ERA MEJOR  
EL MEDIO ACADÉMICO MEDIEVAL

EL MITO DE LA TIERRA PLANA  
ATRIBUIDO AL CRISTIANISMO MEDIEVAL

## CONTROVERTIDOS

¿SE PUEDE CURAR LA HOMOSEXUALIDAD?

## ACTUALIDAD

AFRONTAR LA CRISIS: LAS LECCIONES DE LA HISTORIA

AL ARZOBISPO DE CANTERBURY NO LE IMPORTA  
QUE LOS ANGLICANOS SE HAGAN CATÓLICOS

## TESTIMONIOS

EL MILAGRO DE SER CATÓLICO

DE BUDA A CRISTO

# CONTENIDO

6



**Luis Fernando Pérez**  
El milagro de ser católico

10



**Joseph Ratzinger - Benedicto XVI**  
La Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales

20



**Jorge Baca**  
40 preguntas para los Testigos de Jehova

26



**Ma Virginia Olivera de Gristelli**  
Afrontar la crisis: las lecciones de la historia (Card. Walter Brandmüller)

34



**Bruno Moreno**  
Al Arzobispo de Canterbury no le importa que los anglicanos se hagan católicos

38



**Fray Nelson Medina**  
Cinco cosas en que era mejor el medio académico medieval

45



**Tomas E. Woods Jr.**  
El mito de la tierra plana atribuido al Cristianismo medieval

53



**Miguel Angel Fuentes**  
¿Se puede curar la homosexualidad?

## NUESTRA REVISTA

Este es el número 14 de la revista Apologeticum, publicación cuatrimestral editada por ApologeticaCatolica.org. Pretende recopilar de manera regular algunos artículos apologeticos de interés publicados tanto en nuestra Web como en otras Web amigas. De esta manera buscamos contribuir con la tarea evangelizadora difundiendo y promoviendo la fe católica.

Si quieres recibir en tu correo los ejemplares de esta revista cuando sea publicada, solo tienes que inscribirte en nuestra lista de correo y te notificaremos para que puedas descargarla.

[»Enlace para suscribirte a nuestra lista de correo«](#)

## NUESTRO EQUIPO

**José Miguel Arráiz y Richbell Meléndez**  
Dirección de contenidos y maquetación  
**Cristhian Barajas Pérez**  
Diseño gráfico y editorial.

*En la acusación contra Dios hoy se trata sobre todo de denigrar a la Iglesia en su conjunto y apartarnos de ella. La idea de una Iglesia mejor construida por nosotros es en realidad una propuesta del demonio con la que quiere apartarnos del Dios vivo con una lógica mentirosa, en la que caemos fácilmente. No, la Iglesia también hoy, no sólo se compone de malos peces y de cizaña. La Iglesia de Dios sigue existiendo hoy, y sigue siendo el instrumento a través del cual Dios nos salva.*

*Benedicto XVI*



¡La revista

# APOLOGETICUM

les desea

BENDICIONES Y  
FELICES PASCUAS!

## Necesitamos tu contribución

Damos gracias a Dios porque nuestra web **ApologeticaCatolica.org** sigue llegando a todas partes del mundo y nuestra revista cuenta con cada vez más suscriptores.

### Qué hacemos...

La Providencia divina hizo nacer nuestra web en el año 2002 y durante más de una década nos hemos dedicado a lograr los siguientes objetivos:

- 1) Creación de una biblioteca de artículos organizada por temas, a la que las personas puedan consultar gratuitamente para aclarar sus dudas en temas importantes relacionados con la fe y la doctrina de la Iglesia Católica. Primero contábamos con solo artículos en español, y ahora también en inglés y portugués.
- 2) Desde diciembre del 2014 iniciamos la publicación de nuestra revista digital gratuita Apologeticum, que cuenta ya con más de 16.400 suscriptores y continúa aumentando.
- 3) Atención de consultas gratuitamente vía correo electrónico de nuestros lectores.

### Cómo puedes ayudarnos

Queremos mejorar, crear y producir más artículos, libros y revistas, pero para todo eso necesitamos recursos, de manera de cubrir nuestros gastos y seguir creciendo. En todo este tiempo hemos podido costear nuestros costos operativos con nuestros propios recursos, sin embargo, habiendo sentado nuestro centro de operaciones en un nuevo país (Perú), necesitamos que nuestros lectores nos ayuden a sostener y hacer crecer nuestro sitio. Para tal fin, hemos creado un sitio web en Patreon en el que aquellos que lo desean, pueden registrarse como patrocinadores y apoyarnos, durante el tiempo que bien puedan, con una contribución mensual. Hemos elegido **Patreon** como plataforma de patrocinio, porque es una de las más confiables, seguras e importantes plataformas a nivel mundial, en la que miles de personas apoyan a sus creadores de contenido favorito.

Si tú eres un lector que visita de nuestra web, o nuestro contenido ha sido de ayuda para ti, te pedimos que consideres la posibilidad de sumarte a nuestros patrocinadores y nos ayudes con tu donativo, de manera que más personas puedan beneficiarse del contenido que publicamos y podamos crecer haciendo lo que amamos.

No importa lo poco que puedas aportar, porque las contribuciones más pequeñas sumadas entre sí nos pueden ayudar a seguir mejorando.

Para ayudarnos de otra manera puedes visitar también:

<http://www.apologeticacatolica.org/Ayudarnos.htm>

¡Súmate y ayúdanos a hacer de nuestra web un lugar mejor!

Click Aquí

  
Apologética  
Católica

Click Aquí

 patreon

# El milagro de ser católico

*Luis Fernando Pérez*

Aunque el número de evangélicos que se convierten al catolicismo está lejos de ser desdeñable, a día de hoy son muchos más los que salen de la Iglesia Católica camino de cualquiera de las variantes del protestantismo que siguen los principios del Sola Scriptura, Sola Fides y Libre examen.

El pentecostalismo es, a día de hoy, el destino más habitual de esos católicos bautizados que, probablemente de forma mayoritaria, tenían una vivencia del catolicismo más bien débil, por no decir inexistente. Ahora bien, sí existen católicos practicantes y con cierta formación doctrinal que se hacen protestantes. La máxima "católico ignorante, futuro protestante" queda bien como eslogan pero no sirve para explicar todo el proceso de sangría del catolicismo hacia el protestantismo, especialmente en el continente americano.

Analizar las razones por las que un católico acaba siendo evangélico no es el motivo de este post, pero den ustedes por hecho que alguna de esas razones acabará apareciendo.

Más interesante me parece analizar el proceso contrario. Es decir, ¿qué puede llevar al catolicismo a un cristiano evangélico, miembro activo de una congregación "viva", con una vida espiritual más o menos asentada, con relaciones de amistad y fraternidad espiritual muy fuertes?

La única respuesta posible e irrefutable es "la gracia de Dios". Pero salvo casos raros de conversión radical de un día para otro, esa gracia suele actuar durante un tiempo, meses y a veces años, en el alma del futuro católico.

Hay evangélicos que llegan a la Iglesia gracias a la labor apostólica de apologetas católicos. Y he aquí una de las primeras peculiaridades de nuestro tiempo. Esos apologetas son en su mayor parte seglares. Se cuentan con los dedos de las manos los sacerdotes involucrados en la tarea de traer a la barca de Pedro a los hermanos separados. Es más, en no pocas ocasiones son acusados de ser antiecuménicos.

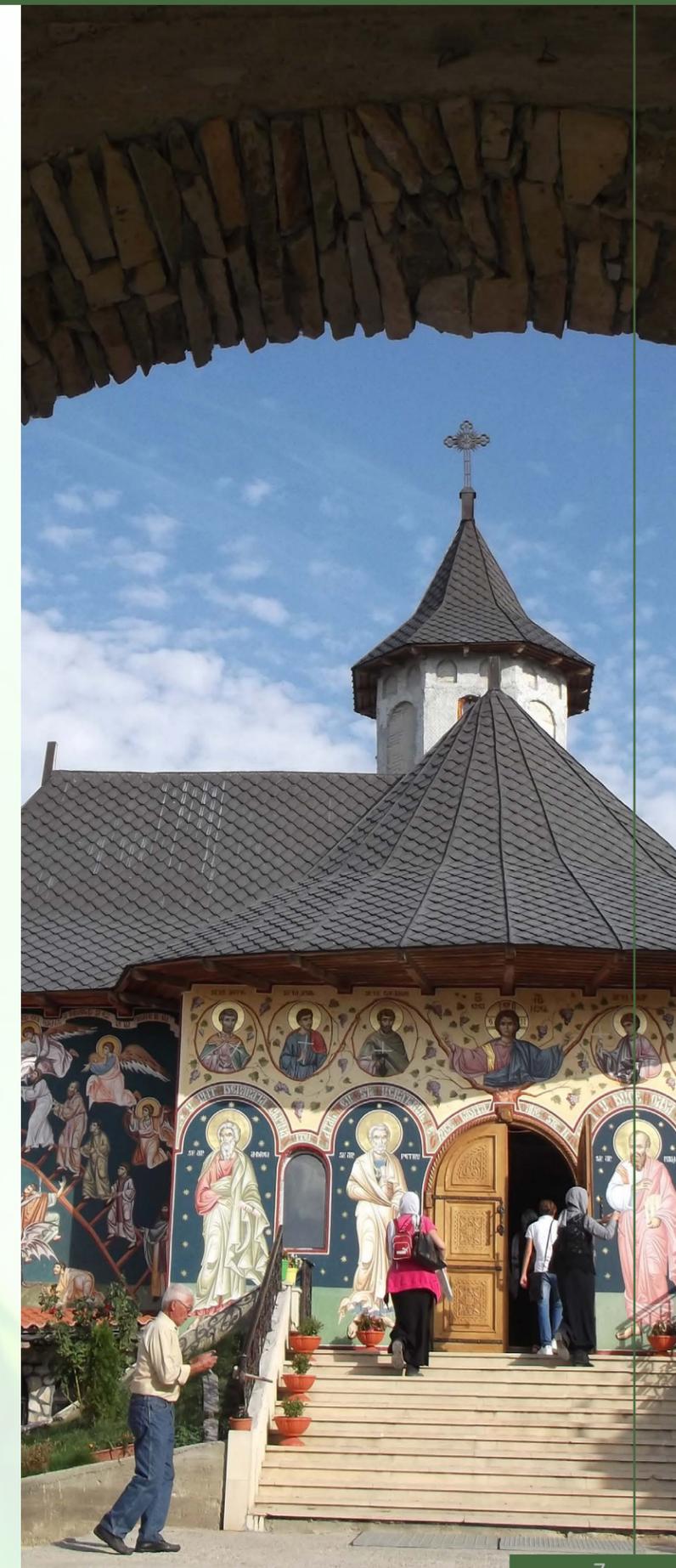
Hay otros evangélicos, menos, que llegan al catolicismo leyendo libros de teología, estudiando la historia, bebiendo de la fuente la sabiduría de los Padres de

la Iglesia. Decía el beato Newman que estudiar la historia de la Iglesia implica necesariamente dejar de ser protestante. Doy fe de ello. Si uno lee a los Padres, podrá albergar alguna duda intelectual sobre si lo que se ve ahí es catolicismo y cristianismo ortodoxo -oriental-, pero jamás encontrará protestantismo.

Tanto en un caso como en el otro, pero más en el segundo ejemplo, es de justicia reconocer que para un protestante evangélico hay un hecho objetivo que puede pesar bastante a la hora de plantearse la duda de si hacerse católico u ortodoxo. A saber, la absoluta ausencia de obispos, teólogos y sacerdotes infectados de la teología liberal entre los ortodoxos. Un protestante evangélico auténtico siente repugnancia absoluta por cualquier cosa que huelga a liberalismo teológico. Desprecian a los que desprecian la inerrancia de la Biblia. Desprecian a los que quieren hacer del cristianismo una fe adúltera que fornicación con el mundo, en el sentido bíblico del término.

Voy a ser claro. Cuanto menos se parece el catolicismo a lo que siempre ha sido, menos atrayente es para los protestantes que están en proceso de conversión. Un protestante que ve que el obispo de Amberes dice que la Iglesia ha de aceptar las uniones homosexuales y nadie hace nada para que deje de ser obispo, se planteará qué tipo de Iglesia es la que admite algo así. Un protestante que ve que las librerías católicas están plagadas de libros que serían arrojados a la basura en una librería evangélica por atentar contra dogmas de fe comunes a todos los cristianos, se plantea qué tipo de Iglesia permite eso. Y si encima constata que tal cosa no ocurre, ni por un casual, entre los ortodoxos, es comprensible que sienta cierta querencia hacia estos. Un protestante que tenga sensibilidad litúrgica estará mucho más cerca de los ortodoxos que de unos católicos que llevan medio siglo admitiendo abusos litúrgicos de todo tipo y que han perdido, a ojos vista, el sentido de lo sagrado.

De la misma manera que indico eso, advierto que tales hechos no sirven de excusa para hacerse ortodoxo en vez de católico. No hay nada que pueda justificar no estar en comunión con Pedro. Y los ortodoxos, no lo están. Eso es igual de cierto aunque el Papa de turno sea un amoral (Borgias) u Honorio. No se me ocurre personaje más siniestro que Caifás y sin embargo cumplió el papel de sumo sacerdote profetizando que Cristo habría de morir por el pueblo.



De igual manera, a lo largo de la historia de la Iglesia hemos tenido papas nefastos, y sin embargo el ministerio petrino sigue siendo voluntad de Dios para su Iglesia. Obviamente para un protestante evangélico es mejor que el Papa sea Benedicto XVI y no alguno de los Borgia, pero bien sabe que el mal uso de un ministerio no anula el ministerio. Lo que el concilio de Calcedonia dijo del Papa León Magno, santo, vale para San Pío X, Pablo VI o Francisco.

No solo atrae la figura de Pedro. Un converso sabe apreciar como pocos la riqueza de la espiritualidad católica. Tenemos un tesoro tan precioso, que por mucha crisis que haya, el fulgor del oro de la fe católica sigue brillando con fuerza.

Quizás el mayor obstáculo que plantea el catolicismo de las últimas décadas para la conversión de protestantes es precisamente la casi absoluta ausencia de labor pastoral que favorezca dicha conversión. Es decir, en la mayor parte de los casos, los protestantes se hacen católicos porque Dios les ha "empujado" a ello y no porque la Iglesia haga algo para atraerles.

La excepción son los ordinariatos anglocatólicos que con tanta sabiduría impulsó Benedicto XVI. En mi caso concreto, que sé bien que no es el único, apenas hubo un solo sacerdote, dominico para más señas, del que pueda decir que fue instrumento del Señor para devolverme a su Iglesia. De no ser por él, y por todo lo que el Señor obró en mi alma, yo podría haber permanecido como cristiano evangélico durante toda mi vida sin que un solo sacerdote me animara a regresar a la fe en la que fui bautizado nada más nacer.

Una Iglesia que no sabe atraer a los que están en comunión imperfecta con ella difícilmente podrá parar a quienes se van en busca de otros prados. Una Iglesia que parece dilapidar siglos de tradición, de sabiduría de santos y doctores, de la gracia de los místicos que iluminan el camino, que está infectada de secularismo en un mundo entregado en manos de la apostasía, no es atrayente para quienes tienen la Escritura como fundamento de su fe. Pero aun así, Dios sigue obrando el milagro de la conversión a la fe católica de muchos hermanos separados. Y el mismo Dios que obra ese milagro, obrará la reforma de su Iglesia, para que las puertas del Hades no la derroten. Ojalá nuestros ojos vean esa reforma.

**¡¡Santidad o muerte!!**



# La Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales

Joseph Ratzinger – Benedicto XVI

## La Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales

Del 21 al 24 de febrero 2019 los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo se reunieron en el Vaticano, invitados por el Papa Francisco, para discutir sobre la crisis de fe y de Iglesia que se está sintiendo en todo el mundo a raíz de las estremecedoras informaciones acerca de los abusos a menores cometidos por clérigos. La amplitud e importancia de tales sucesos han conmovido profundamente a laicos y sacerdotes y para no pocos ha puesto en cuestión la misma fe de la Iglesia. Había que dar una señal fuerte y buscar un nuevo comienzo, para hacer creíble de nuevo a la Iglesia como luz de las gentes y como ayuda eficaz contra las potencias destructivas.

Puesto que yo mismo ocupaba puestos de responsabilidad en la época del estallido de la crisis y durante su posterior desarrollo, tuve que plantearme, aun cuando como Emérito no tenga ya ninguna responsabilidad directa, qué podría aportar yo para este nuevo comienzo a partir de una mirada retrospectiva. Desde que se hizo pública la convocatoria de la Cumbre de Presidentes de las Conferencias episcopales hasta su realización, fui recogiendo apuntes con los que quisiera ofrecer algunas orientaciones como ayuda en esta hora difícil. Después de haber contactado al Secretario de Estado, Cardenal Parolin, y al mismo Santo Padre, me parece oportuno publicar el texto así surgido en la *Klerusbatt* (hoja del clero).

Mi trabajo se divide en tres partes. En el primer punto trataré de exponer brevemente el contexto social de la cuestión, sin el que el problema no se comprende. Trataré de mostrar que en los años 60 se dio un tremendo proceso, como probablemente no lo ha habido jamás en la historia.

Puede decirse que en los 20 años que van de 1960 a 1980 los criterios hasta entonces aceptados en materia de sexualidad fueron demolidos y se dio paso a una ausencia de normas que después se ha tratado de corregir.

En el segundo punto, trataré de indicar los efectos de esta situación sobre la formación sacerdotal y la vida de los sacerdotes.

Finalmente, en la tercera parte quisiera desarrollar algunas perspectivas para una correcta respuesta por parte de la Iglesia.

I.

1. La cuestión comienza con la introducción de niños y jóvenes a la sexualidad, programada y ejecutada por el Estado. En Alemania, la ministra de la sanidad Strobel mandó hacer una película en la que, con propósitos ilustrativos, ahora se exhibía todo lo que hasta entonces no se podía mostrar públicamente, relaciones sexuales incluidas. Lo que se había pensado para ilustrar a los jóvenes, se tomó posteriormente como una posibilidad general obvia.

Efectos semejantes obtuvo el "Sexkoffer" (el "cofre del sexo") ofrecido por el gobierno austríaco. Las películas de contenido sexual y pornográficas se convirtieron en una realidad, hasta el punto de que ahora también se proyectaban en los cines de estación. Paseando un día por la ciudad de Regensburg (Ratisbona), todavía recuerdo haber visto multitudes de gente esperando ante un gran cine, como no se había visto desde los tiempos de la guerra cuando había algún reparto especial. Se me ha quedado grabado en la memoria cuando llegué a la ciudad el viernes santo de 1970 y allí estaba en todos los postes publicitarios un cartel con dos personas completamente desnudas íntimamente abrazadas.

A las libertades por las que luchaba la revolución de 1968 pertenecía también esta libertad sexual completa que no admitía ninguna norma. La radicalización violenta que caracterizó aquellos años está íntimamente ligada a este hundimiento espiritual. En efecto, en los vuelos se dejó de permitir proyectar películas pornográficas porque en la pequeña comunidad de pasajeros se producían actos violentos. Como los excesos en materia de vestido suscitaron igualmente agresiones, los Directores de Escuela intentaron introducir uniformes escolares que permitiesen un clima de estudio.

A la fisonomía de la revolución del '68 pertenece también el hecho de que la pedofilia se considerara como algo lícito y apropiado. Al menos para los jóvenes en la Iglesia, pero no sólo, fue desde este punto de vista un tiempo muy difícil. Siempre me he preguntado cómo podían los jóvenes acceder al sacerdocio en esta situación y aceptarlo con todas sus consecuencias. El hundimiento generalizado de las vocaciones sacerdotales en aquellos años y el desmesurado número de secularizaciones fueron una consecuencia de todos estos procesos.

2. Independientemente de este desarrollo, se produjo al mismo tiempo un hundimiento de la teología moral católica, quedéjola a la Iglesia desarmada ante estos procesos sociales. Trataré brevemente de esbozar el origen de este desarrollo. Hasta el Vaticano II la teología moral católica se fundaba ampliamente en el derecho natural, mientras que la Sagrada Escritura se introducía únicamente como trasfondo o como refuerzo. En los esfuerzos del Concilio en favor de una nueva comprensión de la revelación, la opción del derecho natural se abandonó de manera generalizada y se favoreció una teología moral fundada en la Biblia. Me acuerdo todavía cómo la Facultad de los jesuitas de Frankfurt encomendó a un padre joven y muy capaz, el P. Schüller, elaborar una moral totalmente fundamentada en la Escritura. La hermosa disertación del P. Schüller muestra un primer paso en la construcción de una moral basada en la Escritura. El P. Schüller fue enviado después a América para completar estudios y volvió con la convicción de que a partir únicamente de la Biblia, no se podía exponer la Moral de manera sistemática. Intentó después una teología moral de tipo más pragmático, sin haber logrado con ello dar una respuesta a la crisis de la Moral.

Por último, después se ha ido imponiendo la tesis de que la Moral sólo se puede determinar a partir de los fines de la acción humana. La antigua sentencia "el fin justifica

los medios", aunque no se confirmaba en esta forma tan burda, sí que se volvió determinante para la forma de pensar. De este modo, ya no había nada intrínsecamente bueno ni, tanto menos, malo, sino sólo valores relativos. Ya no existía lo bueno, sino sólo lo relativamente mejor, dependiendo del momento y de las circunstancias.

La crisis de la fundamentación y de la exposición de la moral católica alcanzó a fines de los años '80 y en los '90 formas dramáticas. El 5 de enero de 1989 se publicó la "Declaración de Colonia", firmada por 15 profesores católicos de Teología, centrada en una serie de puntos críticos de la relación entre el magisterio episcopal y la tarea de la teología. Este texto, que al principio no iba más allá de las protestas habituales, pronto creció hasta convertirse en un clamor contra el Magisterio de la Iglesia y congregó el potencial de protesta de manera visible y audible que se levantó en todo el mundo contra los esperados textos magisteriales de Juan Pablo II. (vgl. D. Mieth, *Kölner Erklärung*, LThK, VI3, 196).

El Papa Juan Pablo II, que conocía muy bien la situación de la teología moral y la seguía atentamente, empezó a trabajar en una encíclica que debía reconducir esta situación. Se publicó el 6 de agosto de 1993 con el título *Veritatis Splendor* y provocó violentas reacciones en contra por parte de los teólogos morales. Anteriormente se había publicado el *Catecismo de la Iglesia Católica* que exponía sistemáticamente de manera convincente la Moral proclamada por la Iglesia.

No puedo olvidar cómo el principal teólogo moral de lengua alemana, Franz Böckle, que al jubilarse se había retirado a su casa en Suiza, afirmó, ante las posibles decisiones de la Encíclica *Veritatis Splendor*, que en caso de que la encíclica decidiese que había acciones que debían ser consideradas siempre y en cualquier caso como malas, él levantaría su voz con todas las fuerzas que le quedasen. El buen Dios le ahorró poner en práctica su propósito; Böckle murió el 8 de julio de 1991. La encíclica se publicó el 6 de agosto 1993, y efectivamente contenía la decisión de que hay acciones que nunca pueden ser buenas. El Papa era plenamente consciente del peso de esta decisión y para esta parte de su escrito consultó aún a los mejores especialistas que en cuanto tales no habían tomado parte en la redacción de la encíclica. No podía y no debía dejar alguna duda acerca del hecho que la moral de la ponderación de bienes (*Moral der Güterabwägung*) tenía que respetar un límite último. Hay bienes que son indisponibles. Hay valores que nunca se



pueden abandonar en razón de un valor superior, y están incluso por encima de la conservación de la vida física. Existe el martirio. Dios es más que la supervivencia física. Una vida comprada a precio de renegar a Dios, una vida que descansa últimamente sobre una mentira, no es vida. El martirio es una categoría fundamental de la existencia cristiana. El hecho de que, en la teoría representada por Böckle y tantos otros, el martirio no sea ya moralmente necesario, muestra cómo aquí lo que está en juego es la esencia misma del cristianismo.

En la teología moral, naturalmente, se había ido planteando mientras tanto otra cuestión: se impuso por doquier la tesis de que al Magisterio de la Iglesia le corresponde una competencia definitiva ("Infalibilidad") sólo en cuestiones de fe, mientras que las cuestiones de moral no pueden ser objeto de las decisiones infalibles del magisterio de la Iglesia. Sobre esta tesis hay ciertamente aspectos correctos que vale la pena seguir discutiendo. Pero existe un *Minimum morale* indisolublemente ligado a la opción fundamental de la fe y que debe ser defendido, si no queremos reducir la fe a una teoría, antes al contrario, reconocer su exigencia de vida concreta. Aquí se ve claro cómo está en discusión la autoridad de la Iglesia en cuestiones de moral. Quien niega a la Iglesia una última competencia doctrinal en este ámbito, la reduce al silencio precisamente allí donde está en juego la frontera entre verdad y mentira.

Independientemente de estas cuestiones, se desarrolló en amplios ambientes de la teología moral la tesis de que la Iglesia no tiene ni puede tener una propia moral. Con ello se apuntaba al hecho de que todas las tesis morales tendrían paralelos también en las demás religiones y que por tanto no existiría un *proprium* cristiano, algo específicamente cristiano. Pero la cuestión de lo específico de una moral bíblica no queda respondida por el hecho de que para cada afirmación se pueda encontrar un paralelo en otras religiones. Más bien aquí de lo que se trata es de la totalidad de la moral bíblica, que como tal es nueva y diferente de cada una de sus partes individuales. La doctrina moral de la Sagrada Escritura tiene su peculiaridad, en último término, en su anclaje en la imagen de Dios, en la fe en el Dios uno, que se ha manifestado en Jesucristo y que ha vivido como hombre. El decálogo es una aplicación de la fe en el Dios bíblico a la vida humana. La imagen de Dios y la moral van juntas y producen así la novedad específica de la actitud cristiana ante el mundo y ante la vida humana. Por lo demás, el cristianismo se definió desde el principio con la palabra



*hodos* (camino). La fe es un camino, un modo de vivir. En la Iglesia primitiva, el catecumenado se creó como un espacio vital frente a una cultura cada vez más inmoral en el que lo específico y lo nuevo del estilo de vida cristiano se ejercitaba y se defendía frente a los estilos de vida generales. Pienso que hoy también son necesarias algo así como comunidades catecumenales, para que la vida cristiana pueda ser afirmada en su peculiaridad.

## II. Primeras reacciones eclesiales

1. El proceso de disolución de la concepción cristiana de la moral, lentamente preparado y actualmente en curso, como he tratado de mostrar, experimentó una radicalidad en los años 60 como no se había dado jamás antes. Esta disolución de la autoridad doctrinal de la Iglesia en materia moral tuvo necesariamente sus efectos en diversos ámbitos. En el contexto del encuentro de los presidentes de las conferencias episcopales de todo el mundo con el Papa Francisco, ante todo interesaba la cuestión de la vida de los sacerdotes, a lo que se añadió la de los seminarios sacerdotales. En el problema de la preparación al ministerio sacerdotal en los seminarios, en efecto, se puede comprobar un hundimiento generalizado de la forma de preparación que hasta ahora se venía siguiendo.

En diversos seminarios se formaron clubs homosexuales, que actuaban más o menos abiertamente y que claramente cambiaron el clima de los seminarios. En un seminario del sur de Alemania vivían juntos candidatos al sacerdocio y candidatos al servicio laical de referente pastoral. En las comidas estaban juntos seminaristas, referentes pastorales casados, en parte también con mujer e hijos, y algunos con sus novias. El clima en el seminario no podía sostener la preparación a la vocación sacerdotal. La Santa Sede sabía de estos problemas, sin haber recibido información exacta acerca de ello. Como primer paso, se ordenó una visita apostólica a los seminarios de Estados Unidos.

Como tras el Vaticano II también cambiaron los criterios para la elección y nombramiento de obispos, la relación de los obispos con sus seminarios fue muy diversa. Como criterio para el nombramiento de nuevos obispos se consideraba ante todo la "conciliaridad", con lo que se podían entender naturalmente cosas muy diferentes. En efecto, en amplios sectores de la Iglesia la mentalidad conciliar se entendía como una actitud negativa o

crítica hacia la tradición vigente hasta entonces, que ahora debía ser sustituida con una nueva relación de radical apertura al mundo. Un obispo, que antes había sido rector de seminario, proyectó a los seminaristas películas pornográficas, aparentemente con la intención de hacerles capaces de resistir frente a una actitud de rechazo a la fe. Hubo, no sólo en los Estados Unidos, algunos obispos que rechazaron la tradición católica de plano y en sus diócesis trataron de crear una especie de nueva "catolicidad". Quizá valga la pena mencionar que en no pocos seminarios, los estudiantes sorprendidos leyendo mis libros, eran considerados como no aptos al sacerdocio. Mis libros se ocultaron como si fueran malas lecturas y se leían a escondidas.

La visita apostólica no aportó nuevos conocimientos, porque evidentemente diversas fuerzas se habían aliado para ocultar la situación real. Se ordenó una segunda visita que aportó un conocimiento considerablemente mayor, pero quedó sin consecuencias. Y sin embargo la situación en los seminarios se ha ido consolidando desde los años 70. A pesar de todo sólo esporádicamente se ha llegado a un fortalecimiento de las vocaciones sacerdotales, porque la situación en su conjunto se ha desarrollado de manera diversa.

2. La cuestión de la pedofilia, hasta donde yo recuerdo, se hizo candente en la segunda mitad de los años 80. Se había convertido en los Estados Unidos en un problema público, de manera que los obispos buscaron ayuda en Roma, porque el derecho canónico, tal como estaba redactado el nuevo Código, no parecía suficiente para tomar las medidas necesarias. Roma y los canonistas romanos tuvieron al principio dificultades con esta petición; en su opinión una suspensión temporal del ministerio sacerdotal debería bastar para purificar y aclarar las cosas. Esto no podía ser aceptado por los obispos americanos, porque entonces el sacerdote quedaría al servicio del obispo y por tanto, considerado como una figura directamente vinculada a él. Una renovación y profundización del derecho penal del nuevo código, deliberadamente elaborado de manera blanda, tenía que ir abriéndose paso lentamente.

A ello se añadió un problema fundamental en la redacción del derecho penal. "Conciliar" era considerado entonces sólo el llamado garantismo. Eso significaba que los derechos del acusado tenían que ser garantizados, y hasta tal punto que en la práctica se excluía cualquier

condena. Como contrapeso a las posibilidades de defensa, a menudo insuficientes, de los teólogos acusados, se extendió el derecho a la defensa en el sentido del garantismo hasta tal punto que las condenas se hicieron prácticamente imposibles.

En este punto, permítaseme un pequeño *excursus*. A la vista de la extensión de los delitos de pedofilia, hay una palabra de Jesús que viene nuevamente a la memoria, que dice: "quien escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino al cuello" (Mc 9,42). Esta palabra, en su tenor original, no habla de la seducción de niños. La palabra "pequeños" designa en la lengua de Jesús a los simples creyentes que podrían ser inducidos a caer en su fe por culpa del orgullo intelectual de los que se creen inteligentes. Jesús, pues, protege aquí el bien de la fe con una amenaza explícita contra aquellos que le hagan daño. La moderna utilización de la frase no es en sí misma falsa, pero no debe ocultar el sentido originario. Contra todo garantismo, aquí aparece claramente que no sólo es importante el derecho del acusado, que necesita garantías. Igualmente importantes son bienes superiores como la fe. Un derecho canónico ponderado que corresponda al conjunto del anuncio de Jesús, tiene que ser por tanto garantista no sólo para el acusado, cuya fama es un bien jurídico, tiene que proteger también la fe, que es igualmente un bien jurídico. Un derecho canónico correctamente elaborado tiene, pues, que comprender una doble garantía –protección jurídica del acusado, protección jurídica del bien que está en juego. Cuando hoy se expone esta concepción, en sí nítida, normalmente, ante la cuestión de la tutela del bien de la fe, se encuentran oídos sordos. La fe ya no aparece ante la conciencia jurídica general con la categoría de un bien que hay que tutelar. Esta es una preocupante situación que los pastores de la Iglesia deberían considerar y tomar en serio.

A las breves notas sobre la situación de la formación sacerdotal en la época de la eclosión de la crisis, quisiera añadir aún un par de indicaciones sobre el desarrollo del derecho canónico en esta cuestión. En principio, para los delitos de los sacerdotes la competencia era de la Congregación para el Clero. Puesto que entonces en ella el garantismo dominaba completamente la situación, acordamos, junto con el Papa Juan Pablo II, que sería más adecuado asignar las competencias sobre estos delitos a la Congregación de la Fe, y precisamente bajo el título

*"Delicta maiora contra fidem"*. Con esta reasignación iba también la posibilidad de aplicar la pena máxima, es decir, la exclusión del sacerdocio, que en cambio no habría sido posible conminar bajo otros títulos jurídicos. Esto no era una triquiñuela para poder aplicar la pena máxima, sino que deriva de la importancia de la importancia de la fe para la Iglesia. En efecto, es importante observar que en estos delitos de los clérigos, en último término es la fe la que resulta dañada: sólo donde la fe deja de determinar las acciones de los hombres son posibles tales comportamientos. La gravedad de la pena presupone de todos modos una clara prueba del delito – el contenido permanentemente válido del garantismo. En otras palabras: para poder aplicar válidamente la pena máxima, es necesario un auténtico proceso penal. Con ello, sin embargo, tanto las diócesis como la Santa Sede se vieron desbordadas. Formulamos así una forma mínima de proceso penal y dejamos abierta la posibilidad para que la Santa Sede misma asumiera el proceso allí donde la diócesis o archidiócesis metropolitana no estaban en condiciones de hacerlo. En cualquier caso, el proceso debía ser ratificado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, para garantizar los derechos del acusado. Finalmente, en la Feria IV (la reunión semanal de los miembros de la Congregación), creamos un tribunal de apelación, para dar la posibilidad de oponer un recurso contra el proceso. Puesto que todo esto desbordaba las fuerzas de la Congregación para la Doctrina de la Fe y se producían retrasos que debían ser evitados por razón del asunto, el Papa Francisco ha introducido nuevas reformas.

## III.

1. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Tenemos que crear otra Iglesia para resolver las cosas? Este experimento ya se ha llevado a cabo y ha fracasado. Sólo la obediencia y el amor a nuestro Señor Jesucristo puede mostrar el camino justo. Intentemos, pues, primero, comprender de nuevo y desde el interior, qué ha querido y quiere el Señor con nosotros.

Ante todo, diría: si quisiéramos resumir realmente en breve el contenido de la fe fundada en la Escritura, tendríamos que decir: el Señor ha iniciado una historia de amor con nosotros y quiere recapitular toda la creación en el amor. La oposición al mal, que nos amenaza a nosotros y al mundo entero, en último término puede sólo consistir en que nos abandonemos a este amor. Él es la verdadera fuerza de oposición contra el mal. La



potencia del mal surge a través de nuestra negación del amor de Dios. Se salva quien se confía al amor de Dios. Nuestro no ser salvados se debe a la incapacidad de amar a Dios. Aprender a amar a Dios es por tanto el camino de la redención del ser humano.

Tratemos ahora de desarrollar un poco este contenido esencial de la revelación de Dios. Podríamos decir: el primer regalo y más fundamental que la fe nos ofrece consiste en la certeza de que Dios existe. Un mundo sin Dios sólo puede convertirse en un mundo sin sentido. Pues ¿de dónde viene todo lo que hay? En cualquier caso, no tendría un fundamento espiritual. Estaría simplemente ahí, sin tener una meta ni un sentido. No habría ninguna medida del bien o del mal. Entonces podría imponerse únicamente quien sea más fuerte que los demás. El poder sería entonces el único principio. La verdad no contaría nada, no existiría en realidad. Sólo cuando las cosas tienen un fundamento espiritual, han sido queridas y pensadas, sólo cuando hay un Dios Creador, que es bueno y quiere el bien, puede entonces la vida del hombre tener un sentido.

Que Dios existe como creador y medida de todas las cosas es, ante todo, una exigencia radical (*Urverlangen*). Pero un Dios que no se expresara, que no se diera a conocer, sería sólo una suposición; no podría determinar la forma de nuestra vida. Para que Dios sea verdaderamente Dios en la creación consciente, tenemos que esperar que Él se exprese de alguna manera. Él lo ha hecho de muchos modos, pero sobre todo decisivamente en la llamada que dirigió a Abraham y dio a los hombres en busca de Dios una orientación, que desbordaba toda expectativa: Dios mismo se hizo criatura, habló como humano con nosotros humanos.

Así, la afirmación "Dios existe" se convirtió definitivamente en una noticia verdaderamente buena, precisamente porque es más que conocimiento, porque crea y es amor. Traer esto de nuevo a la conciencia de los hombres es la primera y fundamental tarea que nos ha sido asignada por el Señor.

Una sociedad en la que Dios esté ausente, una sociedad que no lo conozca y lo considere inexistente, es una sociedad que ha perdido la medida. En nuestro tiempo se ha acuñado la muletilla sobre la muerte de Dios. Si Dios muere en una sociedad, seremos libres, nos asegura. En realidad, la muerte de Dios en una sociedad significa también el fin de la libertad, porque muere el sentido que le daba una orientación. Y porque desaparece la medida que nos daba la dirección, ya que nos enseñaba a distinguir entre el bien

y el mal. La sociedad occidental es una sociedad en la que Dios está ausente de la vida pública, y no tiene ya nada que decirle. Y por ello es una sociedad en la que la medida de lo humano se va perdiendo cada vez más. En algunos puntos a veces se ve claramente cómo lo que está mal y destruye al hombre se ha convertido en algo natural. Es el caso de la pedofilia. Teorizada todavía no hace mucho tiempo como perfectamente legítima, se ha ido extendiendo cada vez más. Y ahora reconocemos estremecidos que a nuestros niños y jóvenes les han sucedido cosas que amenazan con destruirlos. Que esto se haya difundido también en la Iglesia y por culpa de sacerdotes tiene que horrorizarnos en la mayor medida.

¿Cómo ha podido la pedofilia adquirir tal dimensión? En último término, la razón se halla en la ausencia de Dios. Tampoco nosotros, cristianos y sacerdotes, hablamos de buen grado acerca de Dios, porque este discurso no parece práctico. Tras la tremenda sacudida de la II GM en Alemania todavía pusimos nuestra Constitución explícitamente bajo la responsabilidad ante Dios como criterio guía. Medio siglo después, ya no fue posible adoptar la responsabilidad ante Dios como criterio en la constitución europea. Dios es considerado como asunto particular de algunos grupúsculos y no puede convertirse en la medida para la comunidad en su totalidad. En esta decisión se refleja la situación del Occidente, en donde Dios se ha convertido en un asunto privado de una minoría.

Una primera tarea que tiene que desprenderse de la conmoción moral de nuestro tiempo consiste para nosotros en comenzar de nuevo a vivir desde Dios y para Dios. Tenemos que aprender, por delante de todo lo demás, a reconocer a Dios como el fundamento de nuestra vida y no dejarlo a un lado como simple cháchara. Sigue siendo inolvidable para mí la advertencia que me escribió una vez el gran teólogo Hans Urs von Balthasar en una de sus cartas: "El Dios trinitario, Padre, Hijo y Espíritu Santo, no pre-suponerlo, sino ante-ponerlo!" En efecto, también en la teología a menudo Dios se presupone como algo evidente, pero no se trata acerca de Él concretamente. El tema de Dios parece poco importante, tan lejano de las cosas que nos ocupan. Y, sin embargo, todo cambia si a Dios no solo se lo pre-supone, sino que se lo ante-pone. No dejarlo de alguna manera en el trasfondo, sino reconocerlo como el punto central de nuestro pensar, hablar y obrar.

**2.** Dios se ha hecho hombre por nosotros. La criatura humana le es tan sumamente cara que se ha unido a ella y así ha entrado de manera concreta en la historia humana. Habla con nosotros, vive con nosotros, padece

con nosotros y ha asumido sobre sí la muerte por nosotros. De ello hablamos en teología exhaustivamente, con doctas palabras y pensamientos. Y sin embargo, ahí reside precisamente el peligro de hacernos dueños de la fe en lugar de dejarnos renovar y dominar por la fe.

Consideremos esto en un punto central, la celebración de la santa Eucaristía. Nuestro trato con la eucaristía no puede por menos de suscitar preocupación. En el Concilio Vaticano II se trató ante todo de devolver este sacramento de la presencia del cuerpo y de la sangre de Cristo, de la presencia de su persona, su pasión, muerte y resurrección, al centro de la vida cristiana y de la existencia de la Iglesia. En parte así ha sucedido y debemos dar gracias al Señor de corazón por ello.

Pero ha predominado otra actitud: no impera un nuevo respeto ante la presencia de la muerte y resurrección de Cristo, sino una forma de trato con él que destruye la dimensión del misterio. El descenso en la participación de la eucaristía dominical muestra cuán poco los cristianos de hoy son capaces de apreciar la dimensión del don que consiste en su presencia real. La eucaristía se rebaja a un gesto ceremonial, cuando se considera normal distribuirla como exigencia de cortesía en fiestas familiares o en ocasión de matrimonios o entierros a todos los invitados por razón de parentesco. La normalidad con la que en algunos lugares también los simplemente presentes reciben el santísimo sacramento muestra que en la comunión no se ve más que un gesto ceremonial. Si pensamos qué habría que hacer, es claro que no necesitamos una Iglesia diferente pensada por nosotros. Lo que es necesario, más bien, es renovar la fe en la eficacia de Jesucristo en el Sacramento que se nos da a nosotros.

En las conversaciones con víctimas de la pedofilia he ido tomando conciencia cada vez más de la urgencia de esta necesidad. Una joven que prestaba servicio como monaguilla me contó que el Vicario, el responsable de los monaguillos, introducía siempre los abusos que ejercía sobre ella con las palabras: "esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros". Es evidente que esta mujer no pueda ya escuchar las palabras de la consagración sin experimentar todo el dolor del abuso. Sí, tenemos que implorar urgentemente perdón y pedirle y suplicarle que nos dé a comprender de nuevo toda la medida de su pasión de su sacrificio. Y tenemos que hacerlo para proteger de los abusos el regalo de la eucaristía.

3. Y en fin está el misterio de la Iglesia. No puedo olvidar la frase con la que hace casi 100 años Romano Guardini expresó la alegre esperanza que entonces lo animaba a él y

a tantos otros: "Un acontecimiento de imprevisible alcance ha comenzado: la Iglesia despierta en las almas". Con ello quería decir que la Iglesia ya no se la vivía y percibía como un simple aparato frente a nosotros, como una especie de administración, sino que comenzaba a vivirse en los corazones como algo presente, como algo no sólo exterior, sino algo que nos toca interiormente. Casi medio siglo después, pensando en este proceso a la vista de lo que estaba sucediendo, me sentía tentado a invertir la frase: "la Iglesia muere en las almas". En efecto, la Iglesia hoy se ve en gran medida solo como una especie de aparato político. Se habla de ella en la práctica sólo con categorías políticas, y eso vale también para los obispos, que formulan su imagen de la Iglesia del futuro en términos casi exclusivamente políticos. La crisis causada por los numerosos casos de abusos cometidos por sacerdotes empuja a considerar a la Iglesia como algo fallido, que fundamentalmente tendríamos que tomar en nuestras manos y reconfigurar de nuevo. Solo que una Iglesia hecha por nosotros no puede ser una esperanza.

Jesús mismo comparó a la Iglesia con una red en la que hay peces buenos y malos, que al final Dios mismo separará. Está también la parábola de la Iglesia como un campo sembrado en el que crece el buen grano que Dios mismo ha sembrado, pero crece también la cizaña que el enemigo ha sembrado a escondidas. En efecto, la cizaña en el campo de Dios, la Iglesia, es enormemente visible, y los peces malos en la red muestran también su fuerza. Y sin embargo el campo sigue siendo el campo de Dios y la red, la red de Dios. En todos los tiempos no hay solo cizaña y peces malos, sino también simiente de Dios y buenos peces. Anunciar las dos cosas al mismo tiempo con fuerza, no es una falsa apologética, sino un servicio necesario a la verdad.

En este contexto es necesario señalar un texto importante del Apocalipsis de Juan. El demonio es caracterizado como el acusador, "el que acusaba a nuestros hermanos día y noche" (Ap 12,1). El apocalipsis retoma un pensamiento que se halla en el relato introductorio del libro de Job (Jb 1 y 2,10; 42,7-16). Allí se cuenta que el demonio intentaba desacreditar ante Dios la justicia de Job como algo solo exterior. Se trata exactamente de lo que dice el Apocalipsis: el demonio quiere mostrar que no hay hombres justos, que toda la justicia de los hombres es sólo una representación exterior. Si se la pudiera examinar más de cerca, rápidamente caería la apariencia de justicia. El relato comienza con una disputa entre Dios y el demonio, en la que Dios señala a Job como uno auténticamente justo. En él puede ahora realizarse un experimento como ejemplo, para ver quién tiene razón. "Quítale sus posesiones y verás que no queda

nada de su piedad", argumenta el diablo. Dios le concede esta prueba, de la que Job sale victorioso. Ahora, el demonio va más allá y dice: "Piel por piel. Por salvar la vida, el hombre lo da todo. Extiende tu mano y hiérela en su carne y en sus huesos. ¡Verás cómo te maldice cara a cara!" (Job 2,4ss.). Dios concede al demonio una segunda posibilidad. Puede tocar también la piel de Job, con tal de que no lo mate, le dice. Para el cristiano es claro que Job, que aparece ante Dios como un ejemplo para toda la humanidad, es Jesucristo. En el Apocalipsis se nos plantea el drama del hombre en toda su amplitud. Frente al Dios creador se halla el demonio, que denigra a la humanidad y a toda la creación. Éste dice, no sólo a Dios, sino sobre todo a los hombres. "Mirad lo que este Dios ha hecho. Aparentemente una creación buena. En realidad está llena de miseria y de asco". Denigrar la creación es en realidad denigrar a Dios, quiere mostrar que Dios no es bueno y alejarnos de él.

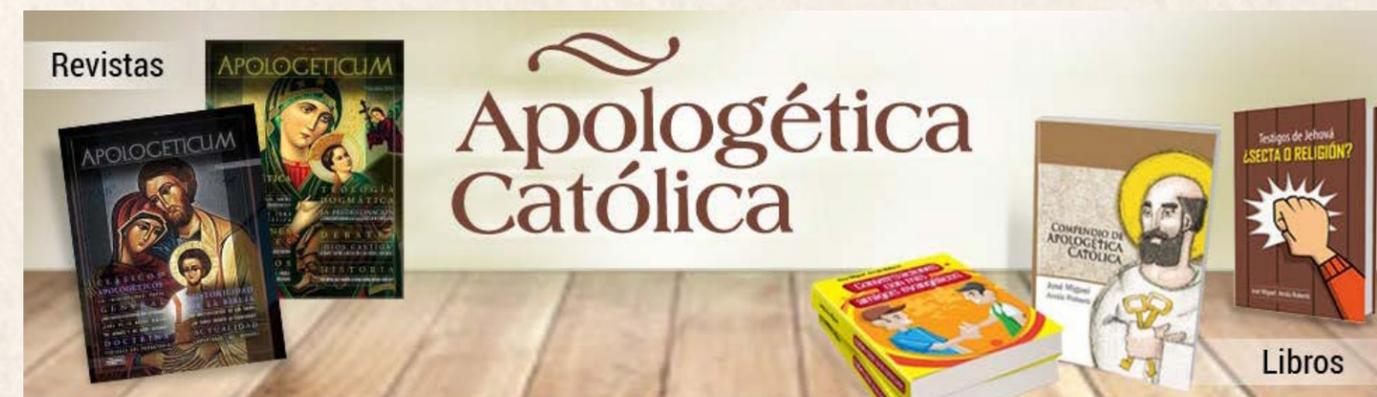
La actualidad de lo que aquí nos dice el Apocalipsis está a la vista. En la acusación contra Dios hoy se trata sobre todo de denigrar a la Iglesia en su conjunto y apartarnos de ella. La idea de una Iglesia mejor construida por nosotros es en realidad una propuesta del demonio con la que quiere apartarnos del Dios vivo con una lógica mentirosa, en la que caemos fácilmente. No, la Iglesia también hoy, no sólo se compone de malos peces y de cizaña. La Iglesia de Dios sigue existiendo hoy, y sigue siendo el instrumento a través del cual Dios nos salva. Es muy importante oponer a las mentiras y medias verdades del demonio toda la verdad: sí, hay pecados y mal en la Iglesia. Pero existe también hoy la Iglesia santa que es indestructible. Sigue habiendo muchos que creen con humildad, sufren y aman, en quienes el Dios real, el Dios que ama se nos manifiesta. Dios sigue teniendo hoy sus testigos ("mártires") en el mundo. Tenemos que estar atentos para verlos y oírlos.

La palabra mártir procede del derecho procesal. En el proceso contra el demonio, Jesucristo es el primer y verdadero testigo, el primer mártir a quien desde entonces han seguido innumerables otros. La Iglesia de hoy más que nunca es una Iglesia de mártires y con ello testigo del Dios vivo. Si miramos a nuestro alrededor y oímos con corazón atento, podemos encontrar hoy en todas partes, precisamente entre la gente simple, pero también en las altas jerarquías de la Iglesia, testigos que con su vida y su sufrimiento se comprometen ante Dios. No querer darse cuenta de su presencia es apatía del corazón. Una de las grandes tareas esenciales de nuestro anuncio consiste, en crear, en la medida de nuestras posibilidades, lugares para la fe y sobre todo, buscarlos y reconocerlos.

Vivo en una casa, en una pequeña comunidad de personas que están siempre descubriendo estos testigos del Dios vivo en la vida cotidiana y me los señalan con alegría. Ver y encontrar a la Iglesia viva es una tarea maravillosa que nos fortalece y nos da cada vez la alegría de la fe.

Al final de mis consideraciones quisiera dar las gracias al Papa Francisco por todo lo que hace para mostrarnos siempre la luz de Dios, que hoy sigue sin declinar. Gracias, santo Padre.

11 abril 2019



# 40 Preguntas para los Testigos de Jehova

Jorge Baca

Les comparto estas 40 Preguntas para Los Testigos de Jehova. Son una colección de preguntas difíciles para los testigos de Jehová. La finalidad no es ridiculizar a los Testigos de Jehova, sino mas bien ayudarles a reflexionar y ayudarnos nosotros a entablar un dialogo fructífero con ellos, para que puedan analizar los errores doctrinales que enseña esa organización.

## La Biblia

1. ¿Por que la **Traducción del Nuevo Mundo (Biblia de los Testigos de Jehová)** introduce la palabra "Jehová" en el Nuevo Testamento cuando la evidencia muestra que en los manuscritos originales griegos esa palabra no existe?

2. ¿Por qué la palabra "otras" fueron insertadas 4 veces en **Colosenses 1:15-17** a pesar de que en el griego original no aparecen? ¿Cómo se leería este versículo si la palabra "otras" no se hubiera insertado? ¿Qué dice la Escritura acerca de agregar palabras a la Biblia (**Prov 30:6**)?

3. ¿Por qué la traducción del Nuevo Mundo coloca la coma en **Lucas 23:43** en un lugar diferente al que lo hace cada vez que Jesús dice: "En verdad te digo"?

## Religión Verdadera

4. Los Testigos de Jehová proclaman ser la única religión en el mundo que no participan en la guerra **¿Entonces, los otros grupos que no participan en la guerra son parte también de la Religión verdadera? Menonitas, Hutteritas, Amish, Sociedad de los amigos (Quakeros), Adventistas del 7º día, Comunidad de Cristo, Cristadelfinos, Pax Christi (movimiento católico)?**

5. Puesto que la organización Watchtower reclama tener "sucesión apostólica", quien le pasó la autoridad apostólica a Carlos Russel cuando fundó la organización? ¿Cuál era el nombre de este individuo?

6. ¿Por que no hay "Testigos de Jehová" en el Nuevo Testamento, solamente "Testigos de Jesús"? **Juan 15:26,27 Hechos 1:8; 5:31,32; 10:38-43; 11:20; 13:30,31; 22:14,20; 23:11; 26:12-18; 28:23,31.**

7. Los Testigos alegan que ellos son la religión verdadera porque van de dos en dos de casa en casa **¿Los Mormones también son la religión verdadera porque también van de dos en dos y de casa en casa?**

8. Cuando usted se unió a los Testigos de Jehová, **¿leyó información a favor y en contra de la Watchtower para que así usted pudiera tomar una decisión culta y bien fundamentada en ambos puntos de vista?**

9. ¿Conoce usted a alguien que se haya convertido en Testigo de Jehová sin prescindir de alguien que le haya visitado y hastiado insistentemente y compartido revistas como los Despertares y las Atalayas?

## La Segunda Venida De Cristo

10. La palabra de Dios dice: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anuncias hasta que él venga" (**1 Cor 11:26**). Según los Testigos Cristo vino en el año 1914. Si Cristo vino ya, **¿por qué siguen observando la cena del Señor que fue puesta hasta su segunda venida según 1 Cor 11:26?**

11. La Sociedad Watchtower enseña que Abraham, Isaac y Jacob no residirán con Cristo en su reino celestial. Si esto es así: ¿entonces cómo explican **Mateo 8:11** donde Jesús dice: "Os digo que muchos vendrán de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de Dios"?

12. ¿Por que dicen los Testigos que Jesús ya vino en 1914 y estableció el Reino en 1976, cuando las Escrituras dicen muy claro en **Mateo 24:30** que habrá evidencias visibles de la segunda venida de nuestro Señor que no han ocurrido aún y que ni nadie ha visto todavía?

13. ¿Si Jesucristo ya vino en 1914 como dicen los testigos de Jehová porque todo ojo no lo vio como dice **Apocalipsis 1:7; Mar 13:26**?

## Resurrección

14. Si la gran muchedumbre va a tener vida eterna en un paraíso aquí en la Tierra, ¿por qué **1 Tes 4:17** dice: "Después nosotros los vivientes que sobrevivamos seremos arrebatados juntamente con ellos, en nubes al encuentro del Señor en el aire; y así siempre estaremos con [el] Señor"?

15. ¿Cómo puede la organización de los testigos conocer el número exacto de los 144.000 ungidos sin ningún registro desde el primer siglo hasta el día de hoy?





16. ¿Por qué dicen los apóstoles que Jesús resucitó en el mismo cuerpo **Lucas 24:36-43; Juan 2:19-22; 20:24-29; 1 Cor 15:12-21; Hechos 17:31; Col 2:8,9; 1 Tim 2:5** mientras que los Testigos enseñan que sólo resucitó como espíritu?

16. ¿Qué cuerpo prometió Jesús resucitar de entre los muertos después de su resurrección: un cuerpo inmortal o un ser espiritual según **Juan 2:19-21**?

### Orar a Jesús

17. Los Testigos sostienen que sólo a Jehová Dios se le puede orar. **¿Entonces porque Esteban oró a Jesús en Hechos 7:59?**

18. En **Juan 20:28** Tomás le dice a Jesús: “Señor mío y Dios mío.” En el original griego literalmente dice: “El Señor de mí y el Dios de mí”. **¿Por qué Jesús no corrige a Tomás si lo que el dice sería una blasfemia al ver a Jesús como Dios y Señor?**

19. ¿Que hay de aquellos otros textos donde se habla explícitamente orar directamente a Jesús? **Jn 14.14, 1 Cor 1.2; Hech 7.59; 8.24; Apo 22.20.**

### Jesús un ser creado

20. En **Heb 1:6** dice: “Al introducir al Primogénito en el mundo, dice: Que lo adoren (proskuneo) todos los ángeles de Dios.” Ángeles son criaturas, pero la Biblia prohíbe cualquier criatura adore a otra criatura (**Apo 19:10; 22:8-9; Hechos 10:24-26**). Por lo tanto, **¿está en error la Biblia al ordenar a todos los ángeles del cielo que adoren a un hombre: (Jesús)?**

21. **Juan 5:19** dice: “Jesús tomó la palabra y les dijo: Os lo aseguro: El Hijo no hace nada por su cuenta si no se lo ve hacer al Padre. Lo que aquél hace lo hace igualmente el Hijo.” **¿Qué puede hacer el Padre? ¿Todo verdad?** entonces si tu Biblia dice que Jesús puede hacer “todas las cosas que hace el Padre” entonces, ¿Qué puede hacer Jesús? Si puede hacer todo ¿entonces no se sigue que Jesús es Todopoderoso?

22. ¿Por que cayeron rostro en tierra los hombres cuando Jesús dijo: “Yo Soy” en **Juan 18:6**?

23. Si Jesús no es Dios, ¿por qué acepto una forma de reverencia de adoración como se adora solo a Dios en: **Mateo 14:33; 15:25; 28:9; Lucas 24:52; Juan 9:38?**

24. Si Jesús fue el obrero maestro (“el chalan de Dios Padre”) en la creación, **¿por qué dice Jehová, en Isaías 44:24, que El mismo creó todas las cosas?**

### Miguel Arcángel y Jesús

25. Si el arcángel Miguel se convirtió en Jesucristo por 33 años, **¿entonces quién estuvo a cargo de la milicia celestial durante todo ese tiempo?**

26. Si Jesús esta ahora viviendo en el cielo como una criatura espiritual invisible, como los Testigos de Jehova creen **¿por qué Pablo escribió muchos años después de la ascensión de Cristo que él habita en el cielo en un cuerpo físico? Colosenses 2:9. 2**

27. Si Jesús es ahora Miguel Arcángel en el cielo, ¿por qué **1 Timoteo 2: 5** dice que el mediador entre Dios y los hombres es el hombre, Cristo Jesús, y no el espiritual Miguel Arcángel?

28. ¿Si Jesús es ahora Miguel Arcángel en el cielo, porque se le siguen llamando Jesús y no Miguel?

29. ¿Puedes mostrarme un solo versículo en la Biblia que claramente y sin ambigüedad diga que Jesús es el Arcángel Miguel?

### El Nombre Jehová

30. Si el nombre de “Jehová” es tan importante, ¿por qué en **Hechos 4:12** dice respecto al nombre de Jesús: “No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres ningún otro Nombre por el que debamos ser salvados?” **¿No sería el lugar mas lógico y apropiado para que Dios haya usado el nombre “YHWH” o Jehová?**

### Adoración/Veneración

31. ¿Por qué se burlan los Testigos de Jehová de los católicos por creer que el Papa es el vicario de Cristo en la tierra, cuando ellos atribuyen los mismos poderes al Cuerpo gobernante?

32. ¿Por qué los Testigos de Jehová critican a los católicos por honrar a María con el culto de hiperdulia cuando ellos le dan un culto similar al Arcángel Miguel?

### Falsos Profetas

33. Puesto que la Sociedad Watchtower se equivoco varias veces en el pasado acerca de muchas de sus enseñanzas, y la luz que aclara sus doctrinas continúa siendo cada vez mas brillante (**Proverbios 4:18**), ¿cómo sabes que las enseñanzas actuales de la Sociedad Watchtoweriana son correctas y no cambiarán mañana?

### Infierno

34. **Lucas 12:5** dice: “Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: temen al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno. Sí, les aseguro que a él deben temerle.” Si el infierno es solo el gehena (o Ge-hinón, valle de Jerusalén, donde antiguamente se quemaban la y la basura y animales muertos) **¿por qué Jesús nos exhorta a “temerle” más que a la muerte?** ¿Y como puede Dios “echar” a los pecadores y rebeldes ahí, si se opta que esto es simbólico, ¿cómo algo simbólico serviría para infundir algún temor?

### Conciencia después de la muerte

35. Si no hay conciencia después de la muerte, ¿cómo pudo Cristo después de muerto predicarles a los “espíritus encarcelados” (**1ª Pedro 3:18-20**) y cómo podría ser la buena noticia “declarada también a los muertos”? **1 Pedro 4.6**

36. Si el alma es el cuerpo, ¿por qué Jesús hace una clara distinción entre el cuerpo y el alma en **Mt 10:28**?

### Espíritu Santo

37. Si el Espíritu Santo es la fuerza activa impersonal de Dios, **¿por qué habla directamente en Hechos 13:2 y dice: “Sepárenme a Bernabé y a Saulo”?**

38. Según los Testigos de Jehová el Espíritu Santo es una fuerza, y su acción como las ondas de radio o como la electricidad.

En **Juan 20:22** leemos: *“Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo.” ¿Acaso Jesús les paso entonces a sus apóstoles una onda o descarga eléctrica al soplar?*

39. ¿Por qué consideran los Testigos que todos los espíritus son seres personales haciendo la excepción con respecto al Espíritu Santo?

40. ¿Porque no se pueden rastrear históricamente un grupo de Testigos de Jehová enseñando consistentemente sus doctrinas centrales mas allá del siglo XVII?



# Afrontar la crisis: las lecciones de la historia (Card. Walter Brandmüller)

M<sup>a</sup> Virginia Olivera de Gristelli

“...recordar estos acontecimientos en este contexto es útil, porque aún hoy es posible reconocer algunas de esas desviaciones, cuando la gente está demasiado empeñada en rebelarse contra sacerdotes y obispos.”

“Se ha visto al lobo venir y se ha permanecido mirando como irrumpía a través de la grey.”

(Card. W. Brandmüller)

A principios de noviembre, el **Card. Walter Brandmüller** -presidente emérito de la Comisión Pontificia de Ciencias Históricas- ha brindado una serie de reflexiones sobre la grave crisis moral de la Iglesia, señalando la fuerte incidencia que en ella ha tenido la **falta de vigilancia sobre heterodoxias y herejías en los seminarios teológicos**.

Advierte asimismo los **riesgos de un laicado que puede acusar cierta autosuficiencia soslayando la importancia del sacerdocio ministerial**, y señala interesantes semejanzas con otras situaciones de la historia de la Iglesia.

Presentamos a continuación la traducción del **texto completo**, con la esperanza de ser debidamente aprovechado y difundido, dando gracias a Dios por la claridad, valentía y lucidez de este noble príncipe de la Iglesia. Por cierto, su lectura nos ha hecho recordar el libro de nuestro P. J.M. Iraburu “**Infidelidades en la Iglesia**”, de la Fundación Gratis Date.

Las negritas son nuestras.

## Afrontar la Crisis: las lecciones de la historia

**Card. Walter Brandmüller (traducción para InfoCatólica)**

Saber que la homosexualidad y el abuso sexual se han extendido de manera casi epidérmica entre el clero y aun en la jerarquía de la Iglesia en Estados Unidos, Australia y Europa, sacude la Iglesia actual desde sus fundamentos, por no decir que la ha hecho caer incluso en una especie de shock.

Se trata de un fenómeno que, aunque presente también en el pasado, hasta mitad del siglo XX era desconocido en las terribles dimensiones actuales. Se plantea entonces la pregunta sobre cómo se ha podido llegar a este punto.

En busca de una respuesta, la mirada cae inmediatamente no sólo sobre la sociedad actual caracterizada por un liberalismo extremo, sino también sobre la **teología moral de las últimas décadas y sobre sus representantes**.

Entre ellos, algunos líderes de opinión han abandonado el fundamento clásico de la ley natural y la teología de la revelación y han proclamado nuevas teorías. **Una moral autónoma, que no quiere reconocer las normas comúnmente vinculantes; un consecuencialismo, que juzga la calidad ética de una acción según sus consecuencias, o la ética situacional**, que hace depender lo bueno o lo malo de un acto de las relativas circunstancias concretas de las actividades humanas: todos **estos nuevos planteamientos en teología moral han sido defendidos por los profesores de teología en incluso en los seminarios y por supuesto también aplicados a la moral sexual**.

Allí, entonces, también se ha podido delinear la homosexualidad como moralmente aceptable y su clara condena por parte de las Sagradas Escrituras como algo superado en el tiempo.

En el fondo estaba operando la **vieja convicción típicamente modernista –siguiendo el patrón de la “evolución”– de la dinámica del desarrollo de la humanidad hacia un mayor nivel cultural que comprendiese también la religión y la moralidad**. Por lo tanto, alcanzado el nivel más elevado de conciencia, lo que ayer todavía estaba prohibido, hoy podría permitirse. Los nombres que deben ser mencionados aquí son famosos; algunos de ellos incluso han enseñado en las universidades Pontificias sin ser relevados de su cargo. Las consecuencias de esto han emergido tempranamente cuando algunos seminarios, particularmente en los Estados Unidos, se convirtieron en incubadoras de la homosexualidad. El ex sacerdote jesuita Malachi Martin en su novela cifrada “La casa azotada por el viento” de 1996, presentó en su escenario un retrato que hoy resulta tremendamente real.

Cuando esta degeneración se ha hecho evidente, los católicos, tan espantados como indignados, han reaccionado en gran escala, como se muestra de manera impresionante en diversos portales de internet.

Como consecuencia, el flujo de dinero -por lo general abundante- de las donaciones provenientes de las organizaciones seculares católicas a las arcas vaticanas comenzó a disminuir: quien tomó las riendas del asunto no fue el episcopado, sino los laicos. **El hecho de negar las ricas ofrendas habituales se ve, no erróneamente, como una protesta contra las carencias de Roma en la crisis actual**. Y de esta manera siguieron-probablemente sin saber-un ejemplo histórico de la Alta Edad Media.

En efecto, la situación es comparable a la de la Iglesia italiana en el siglo XI-XII. El hecho de que durante el primer milenio el papado, las oficinas episcopales -hasta incluso las más sencillas funciones eclesiales- debido a los ingresos que se aseguraban, hayan sido cada vez más apetecibles, tuvo como consecuencia las luchas y combates, mercantilizando el acomodamiento en ellas. Este mal se llamaba simonía: Simón el Mago había ofrecido dinero al apóstol Pedro para que le confriese los dones del Espíritu Santo.

A esto se agregaba la pretensión de los gobernantes temporales de interferir en la atribución de altos cargos en la Iglesia -la investidura secular- y por supuesto también el concubinato de muchos sacerdotes.

Lo mismo valía para el papado, que en los siglos IX y X se había convertido incluso en la cumbre de la discordia entre las familias nobles de Crescenzi y Tuscolo. Éstos, por lo tanto, ponían -no importa cómo - a uno de sus respectivos hijos o parientes como Papa. Entre ellos también había hombres muy jóvenes y moralmente disolutos, que se sentían más dueños de la herencia de Pedro que pastores supremos de la Iglesia.

A raíz de estos acontecimientos también creció la homosexualidad entre el clero. Y esto sucedió a tal punto que **San Pedro Damián en 1049 entregó al recién electo Papa León IX su “Liber Antigomorrhianus”, escrito en forma epistolar, en el que exponía este peligro para la Iglesia y para la salvación del alma de muchos**. El título del tratado se refiere a la ciudad de Gomorra que, según Gén. 18, debido a sus pecados había sido condenada por Dios a la destrucción juntamente con Sodoma.

S. Pedro Damián esperaba de ese Papa, conocido como reformador celoso, una intervención eficaz contra el pecado tan difundido. Escribió: **“la inmundicia sodomítica se propaga como un cáncer en el orden eclesiástico, de hecho, como una bestia sedienta de sangre que ruge en el redil de Cristo con libre audacia, para que la salvación de las almas de muchos esté más segura bajo el yugo de la servidumbre de los laicos, que con el acceso voluntario al servicio de Dios bajo la ley férrea de la tiranía de Satanás”**, que reinaba entre el clero.

Es muy notable que casi al mismo tiempo se haya constituido un movimiento secular, no sólo contra la inmoralidad del clero y el concubinato de los sacerdotes, sino también contra el apoderamiento de las oficinas eclesiásticas por parte de los laicos, o la oportunidad de adquirirlos. Fue justamente así que **entre el clero se insinuaron elementos que no tenían ni la capacidad ni la voluntad de llevar una vida conforme al estado clerical**. Para los señores laicos, tener vasallos leales en las sillas episcopales era a menudo más importante que el bien de la iglesia.

Contra todo esto surgió el vasto movimiento popular conocido como “Pataria” (o movimiento patarino), dirigido por miembros de la nobleza de Milán y también por algunos miembros del clero, pero apoyado por el pueblo. **Colaborando estrechamente con el pueblo reformista cercano a S. Pedro Damián y luego**



San Pedro Damiano

con Gregorio VII, con el obispo Anselmo de Lucca -importante canonista luego convertido en el Papa Alejandro II-, y con otros, los "patarinos" solicitaron, recurriendo también al uso de la violencia, la realización de la reforma que posteriormente tomó -por Gregorio VII- el nombre de "Gregoriana": por un celibato del clero vivido fielmente, contra la ocupación de diócesis por poderes seculares y contra la simonía.

**Lo interesante es que el movimiento reformador estalló casi simultáneamente en los máximos entornos jerárquicos de Roma y entre la vasta población secular de Lombardía, en respuesta a una situación considerada insostenible.**

Pero sin embargo esta unión de intereses no duró mucho. De hecho, cuando más adelante se formaron las diversas ramificaciones del movimiento pauperístico, aunque sin retomar el impulso eclesiástico y jerárquico de los primeros franciscanos, con la predicación espontánea y no autorizada desafió la resistencia de una jerarquía que no comprendía los signos de los tiempos. No pocos de los "pobres de Cristo", con su rechazo a la jerarquía fundada en el sacramento, se deslizaron a la herejía y la desobediencia. Así nacieron los movimientos empobrecidos ramificados, que sólo gracias a la longanimidad y acción pastoral de Inocencio III podrían ser reintegrados en gran parte a la iglesia.

Recordar estos acontecimientos en este contexto es útil, porque aún hoy es posible reconocer algunas de esas desviaciones, cuando la gente secular está demasiado empeñada en rebelarse contra sacerdotes y obispos.

Hoy, como entonces, ante los conflictos surgen reacciones entre un episcopado enredado en las instituciones y la burocracia -incluyendo la curia romana- y los movimientos laicos que se sienten abandonados, si no traicionados, por los pastores y maestros de la iglesia, por los sucesores Apóstoles. **Para superar la pérdida de confianza que se crea entre los fieles, servirá de mucho un esfuerzo por parte de la jerarquía y del clero.** Es verdad que la Congregación para la Doctrina de la Fe ha publicado documentos de teología moral, por ejemplo "Persona humana" (1975). Además, a dos profesores les ha sido revocada respectivamente en 1972 y 1986, la licencia de enseñanza debido a errores teológicos, y algunos libros sobre moralidad sexual fueron condenados. Pero los herejes realmente importantes, como el jesuita

Josef Fuchs (1), que desde 1954 a 1982 fue profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana, y Bernhard Häring (2), que ha enseñado en el Instituto de redentoristas de Roma, y el muy influyente teólogo moral de Bonn, Franz Böckle (3) o el de Tubinga Alfons Auer (4), han podido seguir dispersando imperturbados, bajo los ojos de Roma y de los obispos, la semilla del error.

La actitud de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de los obispos en estos casos es, en retrospectiva, sencillamente incomprensible. **Se ha visto al lobo venir y se ha permanecido mirando como irrumpía a través de la grey.** La encíclica "Veritatis Splendor" de 1993 de Juan Pablo II - la contribución a ella de Joseph Ratzinger aún no ha sido debidamente reconocida - ha indicado claramente los fundamentos de la enseñanza moral de la Iglesia, pero se ha enfrentado con el amplio rechazo de los teólogos. Tal vez porque se publicó sólo cuando la decadencia teológico-moral estaba ya demasiado avanzada.

Por lo tanto, hay que decir que por un lado, el fracaso de la jerarquía es incomprensible y lamentable y, por otra parte, necesario y loable el compromiso de los laicos en la situación actual, aunque entre sus actitudes y comportamientos, es posible identificar elementos significativos de riesgo. Si el comportamiento ilustrado por encima de la llamada "Iglesia institucional", que se preocupa más por las finanzas y la administración, causa el creciente abandono de la Iglesia por poblaciones que alguna vez fueron católicas, un laicado demasiado seguro de sí mismo corre el peligro de no reconocer la naturaleza fundada en el orden sagrado de la iglesia y de deslizarse, en protesta contra el fracaso de la jerarquía, en un cristianismo comunitario de tipo evangélico.

Por tanto, al laicado conscientemente católico que se está formando sobre todo en el catolicismo norteamericano, a quien se reconoce y alienta en su protesta contra la degeneración sexual entre sacerdotes, obispos e incluso cardenales, sin embargo se le advierte que no puede perderse de vista el significado constitutivo del ministerio sacerdotal, fundado en el sacramento del orden, y mucho menos el hecho de que la mayoría de los sacerdotes viven fielmente de acuerdo a su propia vocación.

Mientras tanto, la tensión entre los dos polos podría ser útil para superar la crisis actual.

Sin embargo habrá que tener cuidado de evitar una nueva edición del conflicto entre los obispos y los "fideicomisos" laicos en los Estados Unidos relativos a la soberanía de las finanzas eclesiásticas, surgidas a mediados del siglo XIX, y que se mantuvieron virulentas.

Más bien, sería bueno recordar al **Beato John Henry Newman**, quien ha rendido maravillosamente homenaje al importante papel de los fieles "en materia de doctrina". Lo que escribió en 1859 debe aplicarse hoy también a los asuntos económicos y morales, justo ahora que – como en las luchas cristológicas del siglo IV – el episcopado permanece inactivo por largos períodos. El hecho de que podamos ver esto también en la crisis actual de los abusos puede depender del hecho de que la iniciativa personal y la conciencia de **la propia responsabilidad como pastor del obispo local se hace más difícil por las estructuras y aparatos de las Conferencias Episcopales, con el pretexto de la colegialidad o la sinodalidad.**

Sin embargo, cuanto más los obispos lleguen a sentirse apoyados por la firme voluntad de los fieles de renovar y reavivar la iglesia, más fácil será para ellos poner sus manos a la obra de una reforma auténtica de la Iglesia. Es en la colaboración entre obispos, sacerdotes y fieles, con el poder del Espíritu Santo, que la crisis actual puede y debe convertirse en el punto de partida para la renovación espiritual – y por lo tanto también de la nueva evangelización – de una sociedad post-cristiana.

#### NOTAS

(1) **Josef Fuchs S.J.** (1912–2005) teólogo jesuita alemán, que enseñó en la Universidad Gregoriana de Roma durante más de 30 años. Fue miembro de la Comisión Pontificia de Población, Familia y Natalidad. Asumió la antropología teológica de **Karl Rahner**. Presidió el informe de mayoría de la comisión que rechazó la *Humanae Vitae* de Pablo VI. Se centró principalmente en la crítica de la objetividad moral.

(2) **Bernhard Häring**, redentorista, fue una de las columnas del Concilio Vaticano II, y se califica a sí mismo de "moderado", estimado por los papas Juan XXIII y Pablo VI, quienes habían elogiado sus obras, fue sostenido siempre por sus superiores, aunque, al mismo tiempo, ha sufrido durante años los según él "ataques y humillaciones" de la Inquisición teológica de Roma y de la Congregación para la Enseñanza Católica, a los que

califica como "terroristas" de la fe. Fue uno de los más fervientes disidentes de la encíclica *Humanae Vitae*. Al publicarse la *Veritatis Splendor*, siendo rector de la Universidad San Alfonso, de Roma, dirigió al Papa una carta pidiéndole que se retractase de dicha encíclica.

(3) **Franz Böckle** catedrático de Teología Moral de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Bonn, fue ordenado sacerdote en 1945, y vicario episcopal en Zurich, donde conoció a **Urs von Balthasar**, con quien él se interesó por la **teología protestante moderna de Karl Barth**. La misión de la *moral fundamental* es para Bockle "reconstruir los fundamentos de una teoría ético-teológica en el marco de la situación histórico-cultural". Insistió en la autonomía moral, incompatible con el concepto de "moral heterónoma de los mandamientos", considerando que después de los descubrimientos del pensamiento moderno, el acceso y la relación del hombre con Dios han de tomar siempre como punto de partida la autonomía de la subjetividad.

(4) **Alfons Auer** (1915–2005) fue profesor de **Teología Moral** en las universidades de Wurzburg y Tubinga. Aboga por una ética autónoma y una "ética del ambiente". Considera que la indiferencia, orgullo y temeridad son consecuencias de la ciencia moderna, que resultó en la destrucción del hábitat del hombre. Altamente crítico del progreso científico y tecnológico, que considera el mundo natural sólo en términos de utilidad y extiende su crítica hacia un cuestionamiento de la tradición cristiana por considerar la superioridad del hombre sobre la naturaleza.



Papa Leon IX

*Lot embriagado por sus hijas*  
(Colección Sodoma y Gomorra). Frans Fracken II  
Museo Nacional del Prado



# Al Arzobispo de Canterbury no le importa que los anglicanos se hagan católicos

*Bruno Moreno*

O pentecostales, luteranos u ortodoxos. Al menos eso ha dicho hoy **Justin Welby, arzobispo anglicano de Cantérbury**, *primus inter pares* del anglicanismo, en una [entrevista publicada en The Spectator](#). Cuando le preguntaron sobre los anglocatólicos que habían vuelto a la Iglesia Católica a través de los ordinariatos creados por Benedicto XVI, respondió:

“¿A quién le importa? **Todo eso me da igual. En particular si la gente se marcha a Roma** [es decir, se hacen católicos], que es una fuente de inspiración. Recibí un correo electrónico de un viejo amigo, un sacerdote anglicano que ha decidido marcharse a Roma. Le respondí, diciendo: ¡Qué estupendo! Mientras sigas tu vocación, estarás siguiendo a Cristo. Es simplemente estupendo. Lo que necesitamos es que las personas sean discípulos de Jesucristo. **No me importa si lo son en la**

**Iglesia de Inglaterra, en Roma, con los ortodoxos, los pentecostales, los luteranos o los baptistas.** Son discípulos fieles de Cristo”.

Quizá haya algunos a quienes esto les parezca muy bien, una muestra de apertura de mente. Incluso lo considerarán un indicio de que el arzobispo anglicano va más allá de las divisiones entre cristianos y se remonta a lo esencial. Los tiros, me temo, no van por ahí. Como dije hace tiempo (por desgracia, en referencia a un arzobispo católico), **esto ya no es herejía, es el lugar donde las herejías van a morir.**

Las herejías se combaten, pero concediéndoles un cierto respeto: **el respeto a un error que puede ser de buena fe y que merece ser refutado**, precisamente porque los que sostienen ese error creen, equivocadamente, que

es la verdad. Combatir una herejía es ayudar a los que están engañados por ella y querrían servir a la Verdad, pero no la conocen. Los que defienden las herejías se han apartado del camino recto y, después de combatir las con todas sus fuerzas, la Iglesia conserva el recuerdo de esas herejías como señales en el camino, que ayudan a sus fieles a no perderse.

En cambio, estas vaguedades políticamente correctas ocultan el más profundo desprecio por la verdad. No son errores, porque de hecho **pretenden que los errores no existen ni pueden existir.** No se apartan del camino, lo que hacen es negar que exista un camino, pretendiendo paradójicamente que *todo* es camino: la senda verdadera, las sendas que van en dirección contraria, los precipicios, las arenas movedizas e incluso el hecho de quedarse quieto y no caminar. Ya no importa la verdad, lo que importa es cogernos de las manos y cantar todos juntos kumbayá.

El arzobispo anglicano **habla de la “vocación”, pero lo que en realidad quiere decir es “sentimiento”.** Como buen posmoderno, considera que todo está bien mientras te sientas bien y si la realidad dice lo contrario que tus sentimientos, peor para la realidad. Nada más lejos de lo que es la verdadera vocación de Dios, que es algo real y objetivo y que no lleva al error y al pecado, sino que saca de ellos.

Pretender que da igual ser ortodoxo, católico, luterano, pentecostal, anglicano o baptista **es lo mismo que negar la fe.** Equivale a decir que nada importan la Misa, Nuestra Señora, el bautismo, el sacerdocio, la fe de la Iglesia, la Escritura, la Tradición recibida de los Apóstoles, el credo, la Iglesia, la presencia real del Señor bajo las especies eucarísticas, la confesión, los consejos evangélicos, el cumplimiento de las promesas de Cristo, el pecado, el matrimonio, la importancia de las obras e incluso la divinidad de Cristo y la Santísima Trinidad. En todas esas doctrinas y en muchas otras hay diferencias esenciales entre algunos de esos grupos, de manera que, si da igual pertenecer a un grupo o a otro, es que esas partes de la fe no tienen importancia.

¿Qué queda, entonces, cuando se eliminan esas cosas que para Justin Welby no son importantes y por las que tantos cristianos han dado su vida a lo largo de los siglos? Una **fe reducida a puro sentimiento**, vacía y sin contenidos, más allá de lo que te haga sentir bien en un momento determinado. Que, desde el pecado de Adán,

suele identificarse con dar rienda suelta a los instintos. Y, como el ser humano vive en sociedad, ese sentirse bien conlleva generalmente no enfrentarse al mundo, sino adularlo e imitarlo en todo lo posible, y postrarse ante el Príncipe de este Mundo. Welby habla de seguir a Jesucristo, pero lo cierto es que la fe en Cristo, una vez despreciados sus contenidos objetivos, se convierte inevitablemente en **“fe” en el Mundo, el Demonio y la Carne.**

Tengo que reconocer, sin embargo, que no hay nada de sorprendente en las afirmaciones de Welby. Sus antecesores se separaron hace tanto tiempo de la Iglesia que no es extraño que hayan ido perdiendo poco a poco los restos de fe católica que se llevaron consigo. ¿Por qué, entonces, he elegido hablar hoy de este tema? Porque otra cosa que dice Welby es que la Iglesia Católica le parece “una fuente de inspiración” y, lamentablemente, todo parece indicar que es porque su misma falta de fe la encuentra también en **muchos prelados católicos, que dicen exactamente las mismas cosas.**

Todas las semanas nos llegan noticias de declaraciones y actuaciones de clérigos y prelados “católicos” que muestran ese mismo desprecio por la verdad. En muchos casos, son acciones directamente contrarias a la fe, pero en otros muchísimos, ese desprecio por la verdad se muestra más bien por **omisión negligente y criminal**, por desgana, apatía y falta de interés.

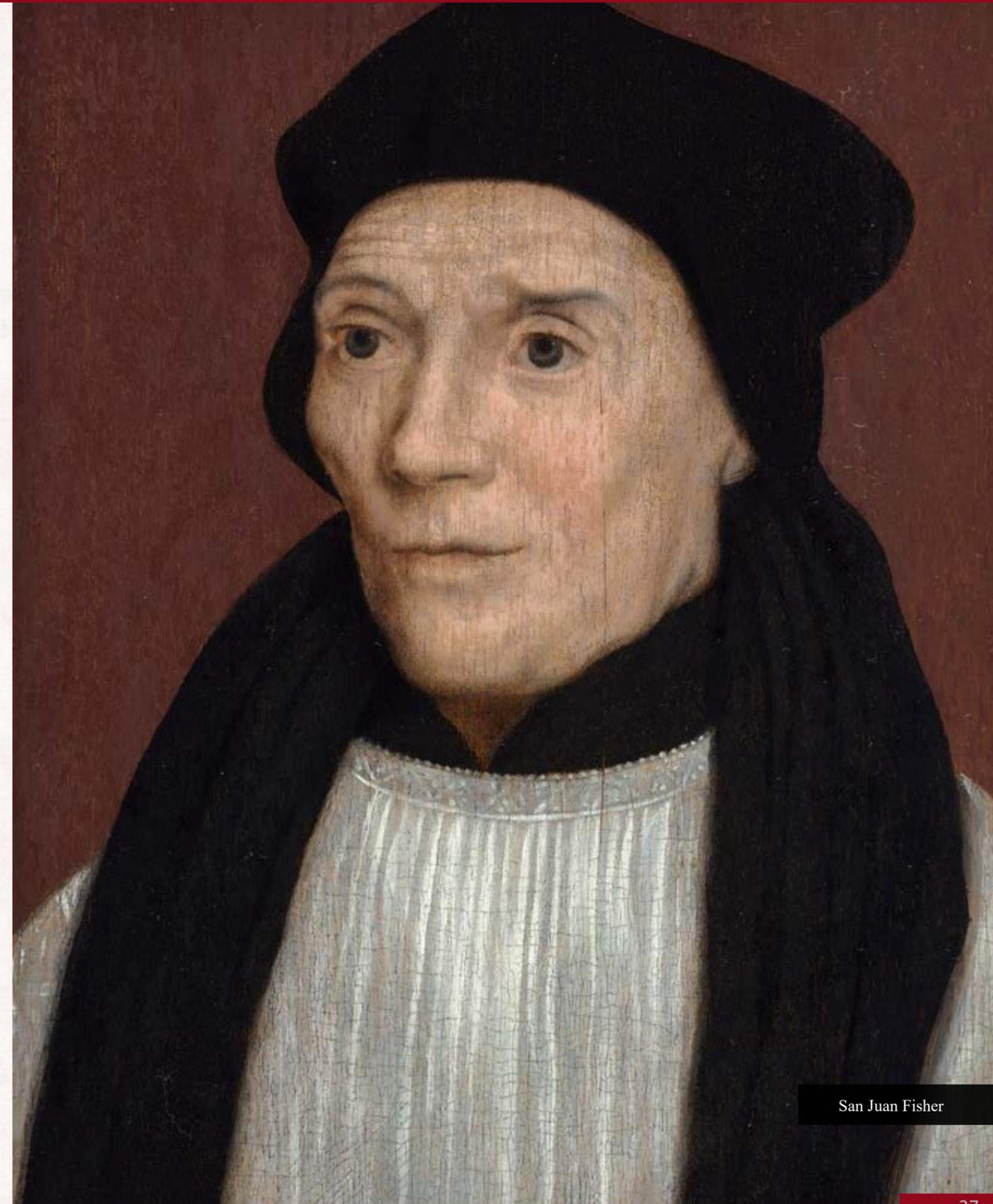
En infinidad de diócesis de todo el mundo los **obispos toleran, à la Welby, que se enseñe cualquier cosa en nombre de la Iglesia:** doctrinas luteranas, pentecostales, baptistas, arrianas, new age, relativistas, budistas y simplemente mundanas y anticatólicas. Innumerables catequistas, párrocos, confesores, profesores de religión, teólogos y catedráticos niegan por activa y por pasiva la fe católica y a sus obispos no les importa en absoluto. Sus fieles, asqueados, se hacen evangélicos, budistas y ateos por millones y a sus pastores les trae al fresco. Como dice la expresión castellana, les da igual ocho que ochenta, la fe católica que las herejías más evidentes y las barbaridades más absurdas. En cierto modo, han caído aún más abajo que la herejía, hasta la penumbra donde da igual la verdad que el error, porque todo es tinieblas. ¿Cómo van a enseñar a los fieles, si ya no tienen la luz de la fe, si han perdido el respeto y el amor por la verdad, el respeto y el amor por Cristo?





Enrique VIII

**Quitando importancia a la verdad no se llega a conocer a Cristo, sino a negarle.** Cuando supuestos cristianos dan a entender, por sus palabras o acciones, que la verdad no importa, lo que están haciendo es gritar “¡a ese no, a Barrabás!”. Niegan a Cristo, que es la Verdad, e inevitablemente siguen a otros mesías, que les prometen ser como dioses y poder decidir ellos mismos lo que está bien y lo que está mal. Y temo que el único resultado posible sea escuchar a la postre esas terribles palabras de Cristo: “No os conozco”.



San Juan Fisher

# Cinco cosas en que era mejor el medio académico medieval

Fray Nelson Medina

## 1. Capacidad de debate abierto

Las universidades medievales permitían las disputas abiertas y públicas, con reglas de juego bastante equilibradas, y con un lenguaje claro, en el sentido de: **poca diplomacia y un esfuerzo consciente de llamar cada cosa por su nombre.** Ejemplo típico es la postura del sacerdote diocesano que escribe una obra argumentando por qué es contrario a la Iglesia el surgimiento y el lugar nuevo que han adquirido las Órdenes Mendicantes. Santo Tomás le da una respuesta amplia, clara, dura y sin embargo respetuosa. Es una de sus varias obras que empiezan con la palabra "contra": todo el mundo sabía a qué se oponía y todos querían saber qué daba como argumento de por qué se oponía.

Por contraste, **la mayoría de los centros actuales, especialmente en humanidades, sufren de algo parecido al culto a la personalidad y la mentalidad gregaria.** Lo primero significa que los encuentros académicos suelen tener largas presentaciones llenas de títulos y listas de grandes logros de sus conferencistas o ponentes, de modo que las disputas abiertas y los desacuerdos francos son bastante raros.

La situación es todavía peor allí donde todo desacuerdo se toma como una "ofensa." **Ahora resulta que contradecir a un abortista es ofender a las mujeres.** Cuestionar el orgullo gay es automáticamente ser homofóbico. Al final resulta que el único lenguaje aceptable debe dulcificarse, castrarse y autocensurarse hasta el punto de la irrelevancia y la complicidad. Además, poco a poco se nos inculca la idea de que las grandes personalidades, sea por sus escritos, por su presencia en los medios o por sus obras sociales, son particularmente "intocables" y por ello puedo decir, por experiencia directa, que rara vez o nunca ve uno que un estudiante se atreva a hacer un cuestionamiento de

fondo a una de tales personalidades. Súmese a esto que la mayor parte de los estudiantes actuales tienen serias dificultades para seguir un razonamiento, prefiriendo más bien los carriles cómodos del prejuicio, en uno u otro sentido, o el seguir pasivamente la opinión de la mayoría.

Mentalidad "gregaria" quiere decir que los profesores de una misma facultad, o de una misma corriente, institución o escuela de pensamiento, **procuran defenderse unos a otros.** En otros tiempos yo mismo vi que si algún profesor iba a ser cuestionado por "Roma" de inmediato se aplicaba la lógica de los mosqueteros: "uno para todos y todos para uno." Por supuesto una consecuencia de ello es que la capacidad de autocrítica desciende a niveles ridículos, mientras, a la par, se favorece un estilo de trabajo tipo "lobby."

## 2. Lectura eclesial de la Sagrada Escritura

Los medievales iniciaban sus estudios teológicos leyendo durante dos años la Biblia entera. Los "lectores" que dirigían ese sencillo modo de aproximación a la Escritura le daban pleno espacio al texto mismo, añadiendo sólo breves comentarios bastante estandarizados en lo que se ha llamado *la "Glosa."* De esa manera, los estudiantes se acostumbraban a que el encuentro con la Palabra de Dios no era un hecho aislado, individualista, sino que, por decirlo de algún modo, **la Biblia era el libro de la familia de los creyentes,** y que por tanto interpretar la Biblia no era un ejercicio de originalidad sino un servicio a la misma comunidad de fieles, en continuidad con los esfuerzos y las luces de otros.

Por contraste, sabemos lo que sucedió cuando el subjetivismo entró de lleno en el mundo cristiano con Martín Lutero. Vino entonces al orbe cristiano el único fruto que podía dar aquel famoso lema: "Mi Biblia y mi

conciencia": dispersión y división. **En un intento de recuperar un piso común, la exégesis liberal protestante intentó dar criterios "científicos,"** basados sobre todo en las ciencias auxiliares de los estudios escriturísticos, a saber, la arqueología, las religiones comparadas, la historia y la lingüística. Pero esos estudios son de suyo extrínsecos a la comunidad viva de los creyentes, y esto trajo dos consecuencias muy graves.

(1) La Biblia quedó "secuestrada" en manos de los especialistas y de sus diversas teorías. **Tanto el pueblo fiel como los mismos obispos se sienten a menudo achicados ante la voz intimidante de los "expertos,"** que cada cierto tiempo se consideran en el deber y con el derecho de revolucionar por completo la ciencia bíblica. Igual te dicen hoy que no hay milagros o te cuentan mañana que da lo mismo la Biblia que el Corán. A menudo los temas sobre el origen de los textos crean una falsa impresión de una autoridad parcial o temporal de la Biblia, que por esa misma razón deja de ser alma de la predicación y la catequesis.

(2) La otra consecuencia del subjetivismo bíblico es la **tendencia a considerar como un estado "normal" de cosas que haya visiones opuestas y escuelas contrarias en el seno de la Iglesia.** A veces eso se considera como señal de "un sano pluralismo," sin que nunca se aclare qué pluralismo NO sería "sano." Y por supuesto, **una vez que se acepta como normal etiquetar a la gente de "conservadora" o "liberal," ya en realidad no interesa lo que cada uno diga** porque todo será interpretado como parte de una pugna por la supremacía y el poder. Es, por ejemplo, el tipo de lectura de la realidad eclesial que hace todo el tiempo Religión Digital, en España. Con esa forma de pensar las disputas se resuelven por vía de presión, de mayoría, de consenso o de popularidad—nada de lo cual tiene que ver con la genuina fe.

## 3. Coherencia en el impulso evangelizador

Para los autores medievales, en su conjunto, **las metas propias de la doctrina y de la teología eran la santidad y la misión.** Mejorar el mundo presente era visto como un efecto colateral de la caridad, o como una expresión del don de la inteligencia dado por el Creador, pero en ningún



caso como si fuera la meta de la evangelización cristiana como tal. Para ellos, todo el esfuerzo teológico se resolvía entonces en darle hijos a la Iglesia, por la misión, y darle santos a Dios, por la predicación y la práctica de las virtudes. San Buenaventura escribe sobre cómo todas las “artes” (denominación que comprende multitud de actividades que llamaríamos hoy seculares) llevan a la teología. Y Tomás de Aquino escribe su Suma contra Gentiles para que quienes se encuentran en medio de musulmanes sepan encontrar en la racionalidad humana un terreno común que permita presentar y defender la fe. El propósito es claro: proteger a los cristianos y a la vez conquistar nuevos corazones para Cristo.

**La santidad es lenguaje común en toda la Edad Media**, incluso hasta la exageración, si somos francos. Las vidas de los santos se predicaban incesantemente; dan nombre a las calles y plazas; sus anécdotas, milagros y sermones forman parte del tesoro de lenguaje de naciones enteras. **Que la Iglesia es misionera y que quiere que todos se conviertan es obvio para todos**, y que todos los convertidos están llamados a buscar con ardor los bienes del cielo, y a evitar las desgracias de una eternidad sin Dios, es todavía más obvio.

Por contraste, el mundo académico actual, también en las facultades de teología y las universidades llamadas “católicas” o “pontificias”, **considera casi un irrespeto que se quiera cambiar el pensamiento o la cultura de alguien**. Da la impresión de que la única conversión que es respetable es la que sucede como por accidente, sin quererla verdaderamente ni buscarla, porque se piensa que es la única forma de respetar el nuevo absoluto de la subjetividad humana. La idea pareciera ser que al que piensa distinto hay que tratarlo como un incapaz de razonar o de escuchar, que además se va a ofender por cualquier cosa que se le diga; con lo cual, a mi modo de ver, se termina despreciando a la misma persona que se supone que se está tratando con dignidad.

Y en cuanto a la santidad, si miramos el mundo académico actual, **hay una corriente muy fuerte que valora solamente lo social, visible, tangible, material y corporal**; y otra corriente que sólo valora la intelectualidad, medida en el número de artículos indexados, el número de traducciones de los libros a otras lenguas, sin que importe mayormente si son para edificación de la fe, o si tales obras amontonan herejías o quizás son simplemente el fruto de una gran obra de mercadeo.

#### 4. Audacia en el alcance de la pregunta

**El prejuicio anti-medieval nos ha repetido insistentemente que aquella era una época oscura–oscurísima–y que es imposible entrar en semejantes fangos sin contaminarse**. La caricatura es que la inquisición estaba siempre a la puerta espiando, y que quien no diera el culto a las autoridades constituidas era torturado sin piedad.

La realidad es muy otra. Por dar ejemplo de quien conozco un poco mejor: Yo veo a un Tomás de Aquino preguntar cosas como “¿Por qué se encarnó la Segunda y no la Tercera Persona de la Trinidad?” (Suma Teológica, III, q.3, a. 8). **Hoy una cuestión de ese talante no se formula o se deja en las nieblas de un agnosticismo** que solo puede significar: falta del don íntegro de la fe, o falta de tomar en serio la razón humana.

La audacia de los medievales no es hybris académica o intelectual: **es la fuerza que proviene de una fe asumida con todas sus implicaciones, y a la vez, una certeza plena en el origen de nuestra racionalidad en Dios Creador**. De esa forma de preguntar–de esa audacia–proviene resultados preciosos y arduos de conseguir, hasta el límite de lo paradójico, como por ejemplo: poder decir que Dios conoce nuestras acciones futuras pero no las determina; poder distinguir entre gracia operante y cooperante para asentar las bases de una teoría del mérito que no riñe sino que lleva a su plenitud la teoría sobre la gracia; poder afirmar en qué sentido exacto Dios es causa de las cosas malas que conocemos o experimentamos. Con los medievales no estamos en el rango de la timidez o el complejo; ni menos en tierras del agnosticismo o el nominalismo.

Por contraste, la timidez filosófica y teológica de nuestro preguntar académico actual prepara el terreno para el imperio del consenso fácil y de la acción gregaria confinada a lo inmanente.

Desprovistos, como norma general, de serias herramientas filosóficas de pensamiento, **nuestros contemporáneos se convierten fácilmente en seguidores acríticos que justifican las tendencias sociales de la hora presente**. La lógica que parece prevalecer es: Si todos hablan de opresión de la mujer, hagamos teología feminista. Si hay interés por las periferias, hagamos teología de la liberación. Y así sucesivamente. Pero las preguntas más profundas, las que atañen a la realidad y verdad de lo que la Iglesia es y ofrece: eso no aparece. Nada de extraño que luego el ser de la Iglesia quede comparado al de cualquier ONG.

#### 5. Sentido de comunidad entre docentes y estudiantes

Varios han destacado el origen de la expresión “universidad”: alude a un **sentido profundo de comunidad que abarca en un mismo cuerpo a los docentes y a los estudiantes**. Es uno de los logros humanos y cristianos más notables y durables de una época continuamente calumniada como “oscura.” Y es también algo por lo que se está luchando hoy en muchos lugares aunque con obstáculos bastante serios. Salvo algunas actividades y algunos lugares específicos, mi impresión es que la universidad actual tiende a verse mucho más como un “servicio”–en el sentido en que una empresa ofrece bienes o “servicios.” Por esa puerta **se ha ido abriendo paso un modelo universitario básicamente empresarial sujeto a oferta y demanda**, y sobre todo: sometido a las pretensiones de los poderes centrales estatales.

Conviene especificar un poco más claramente cómo sucede esto. Aunque las circunstancias cambian de lugar a lugar, me atrevo a señalar **denominadores bastante comunes**:

(1) La acreditación. El hecho concreto en países como Colombia es que, sin una certificación, que en últimas proviene del Estado, la educación superior queda reducida a un pasatiempo sin consecuencias ni uso para la vida laboral (y por tanto económica) de las personas. El proceso para adquirir esa certificación supone–razonablemente–alcanzar unos estándares técnicos, pedagógicos, de planta física y de transparencia financiera, entre otros. Todo lo cual suena sensato y bueno, en orden a impedir la especulación en la oferta de títulos profesionales, y por consiguiente las posibles estafas masivas a futuros estudiantes. **El tema está en que al mismo proceso de acreditación se le van introduciendo criterios de contenido, que en la práctica implican sometimiento a presiones nacionales e internacionales**. Por ejemplo: que deben incluirse “transversalmente” un “enfoque de género.” ¿Y qué sucede si una institución no rehuye el tema pero tampoco cree que debe tomarlo como criterio que norma otros contenidos sino como un contenido más que debe ser expuesto y cuestionado? Es ahí donde resulta curioso que las mismas universidades que exaltan su condición de autonomía ante la Iglesia después son con frecuencia dóciles a las presiones seculares y estatales. Importante también subrayar que tales decisiones de contenido, o de ambiente institucional (que permite cárcel si un docente usa el pronombre inadecuado), se imponen de inmediato tanto a docentes como a estudiantes, con lo

cual la realidad de comunidad queda convertida en una especie de ficción que a lo sumo ayuda marginalmente a la convivencia.

(2) Otro aspecto muy complejo que milita en contra de un verdadero sentido de comunidad académica es la cuestión de la aspiración salarial de los docentes, que con facilidad cambian de institución por una mejor retribución económica. **La correspondiente falta de pertenencia hace que docentes y estudiantes se vean como parte de un sistema de contratos** en el que prima el lenguaje de exigencias, derechos, estatutos e incluso demandas. Los medievales, en cambio, veían la pertenencia como el cimiento primero de toda su labor. **Un profesor era ante todo un “profeso”**: alguien que había hecho una opción profunda por la docencia según se entendía en una institución específica. Algo de ese aire queda lejanamente en algunas grandes instituciones–todas por supuesto de origen medieval–como la *Oxford University*.

(3) Un último aspecto que conviene mencionar: el núcleo académico básico en la Edad Media era el “*Studium Generale*,” que, como lo sugiere su nombre, **cultivaba una perspectiva sapiencial, integradora, o como a veces se dice hoy, una cosmovisión**. Esa unidad de mirada era a la vez una conquista y un vínculo fundacional para docentes y estudiantes, que veían en ella un tesoro compartido y un modo de ofrecer algo específico a la Iglesia y la sociedad. Por contraste, a medida que los centros de educación superior se concentran solo en lo técnico y lo instrumental, tal visión desaparece, y de nuevo nos encontramos con grupos de personas que comparten físicamente unos espacios y recursos físicos, y poco más.

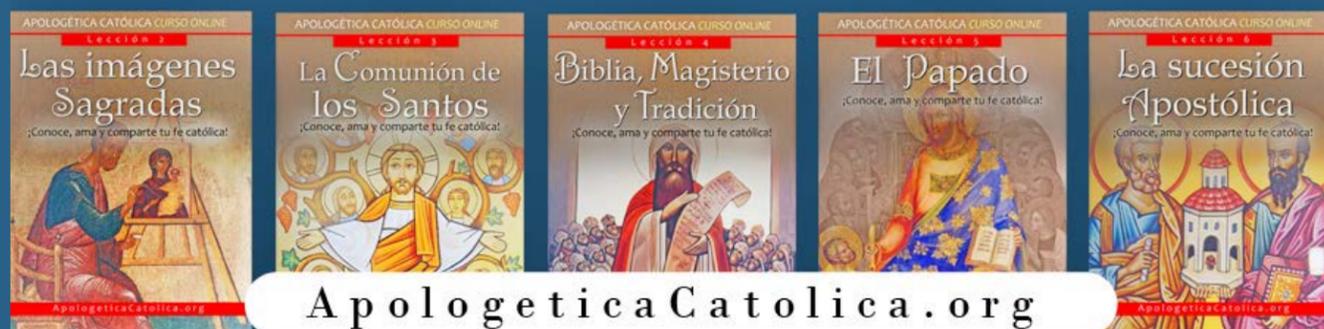
**Reconozco por supuesto que el sistema medieval, como todo empeño humano, tenía sus limitaciones.** Este artículo ha querido iluminar sin embargo lo que pocas veces o ninguna se dice al respecto de un periodo tan apasionante y fecundo de la historia de Occidente.

Si alguien me preguntara por dónde empezar hoy, mi respuesta sería: abriendo debates serios. **Menos mimar las falsas seguridades de estudiantes y docentes** y más aprender a decir y escuchar lo que desagrada pero con reglas claras de semántica, respeto y consecuencias en programas reales de estudio.

Y si el dato sirve: soy graduado en Filosofía y Ciencias Religiosas, Máster en Teología Sistemática y PhD en Teología Fundamental, todo ello en tres instituciones diferentes de educación superior. He sido docente en un total también de tres instituciones que otorgan doctorados, y sigo actualmente en la docencia superior.

*Fray Nelson Medina*

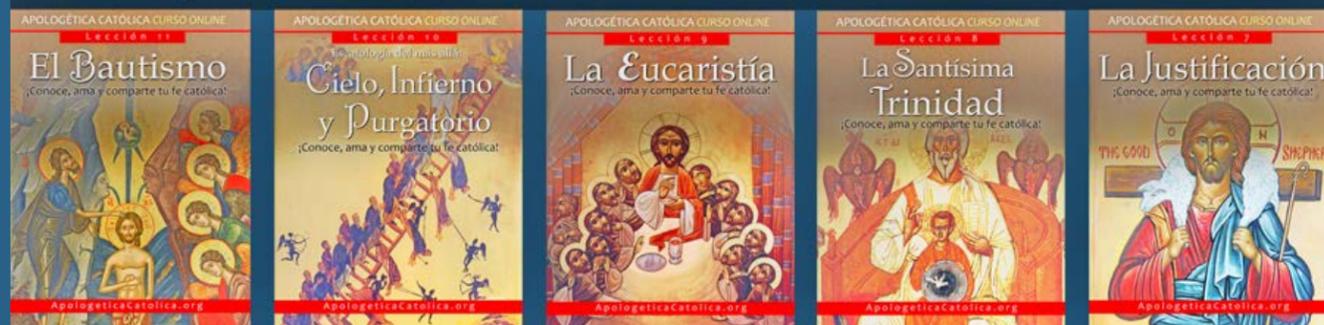




ApologeticaCatolica.org

## Curso online de Apologética Católica

# ¡Aprende a conocer, amar y compartir tu fe católica!



Desde hace varios meses estamos trabajando arduamente en ApologeticaCatolica.org para crear un **Curso de Apologética Católica Online**.

Nuestro equipo de trabajo está formado por:

**Mauricio Pérez** (Edición del audio para las clases en vídeo): Locutor y periodista católico y conductor del programa Semillas Para la Vida.

**Marvin Marroquín Arias** (Diseño gráfico): Arquitecto.

**José Miguel Arráiz** (Dirección y coordinación del curso, creación de contenidos): Director de ApologeticaCatolica.org.

### Composición y contenido

- **12 Clases en vídeo** (correspondientes a 12 temas).
- **12 folletos digitales ilustrados y a todo color de material de apoyo** (disponibles opcionalmente en formato físico pero unificados en un libro).
- **Comunidad privada en Facebook** para resolución de dudas.
- **Acceso permanente al curso**, tanto a sus vídeos como su material de apoyo que quedarán respaldados en la "nube".

Si estás suscrito a nuestra revista, recibirás una invitación cuando esté por comenzar. Te esperamos...

# El mito de la tierra plana atribuido al Cristianismo medieval

*Tomas E. Woods Jr*

*"El verdadero mito es creer que nunca nadie jamás creyó en una tierra plana."*

El Profesor **Thomas E. Woods, Jr.** tiene un grado de bachiller en historia en Harvard y un doctorado en Columbia.

Durante la labor de promoción de mi libro ***How the Catholic Church Built Western Civilization (Cómo la Iglesia católica construyó la Civilización Occidental)***, he dejado claro que los principales historiadores de la ciencia actual ya no sostienen la incauta posición de que la "religión" no es más que un obstáculo para la "ciencia". Esta opinión, indudablemente, es sorprendente para algunas personas, ya que todos nosotros, en algún momento de nuestras vidas hemos escuchado repetir esta idea.

Esta generalización fue planteada por Andrew Dickson White (1832-1918) en su obra de dos volúmenes *History of the Warfare of Science with Theology in Christendom-1896-* (Historia del enfrentamiento entre la ciencia con la teología en el Cristianismo). Aún así, se puede decir con seguridad que escasamente algún historiador de la ciencia serio en la actualidad

ve al trabajo de White como algo más que historiografía risible. Y mientras las afirmaciones de Pierre Duhem y Stanley Jaki acerca de que ciertas ideas teológicas cristianas fueron indispensables para el levantamiento de la ciencia, ver por ejemplo la discusión de Jaki sobre el movimiento inercial y, por supuesto, toda su tesis en *Science and Creation: From Eternal Cycles to an Oscillating Universe* (Ciencia y creación: desde los ciclos eternos al universo oscilante), ciertamente no ha logrado permear todavía y convertirse en una tesis dominante, pero la postura de la oposición, la que fue taladrada dentro de las mentes del 99.9% del estudiantado estadounidense, en todos los niveles, desde la primaria en adelante, ha sido abandonada para cualquier propósito.

Esto no puede ser cierto, dicen mis críticos, después de todo, ¿no fue la Iglesia quien enseñaba que el mundo era plano?

En realidad no. Esencialmente nadie, durante la Edad Media, creía que el mundo era plano. De los muchos mitos acerca de la Edad Media, este quizás es de los más propagados, y aún así, al mismo tiempo, el que de mejor forma y con más contundencia se ha refutado.



De hecho, la evidencia es de tal contundencia en desmentir este mito como lo sería el refutar la idea de que la luna es de queso.

Las dos figuras que rutinariamente citan los creyentes del mito son Lactancio (c. 245-325) y el trotamundos y geógrafo griego Cosmas Indicopleustes. Lactancio en realidad fue un hereje cristiano quien decía que Dios deseaba positivamente el mal y quien sostuvo una visión maniquea que consideraba a Cristo y Satán como iguales, aunque creaciones opuestas de Dios. El creía que los filósofos paganos no tenían buenos argumentos a favor de considerar a la tierra como una esfera, y ya que la Biblia no toma posición ni de un lado ni de otro, lo consideraba sin importancia. Al menos, algunas de sus posiciones contrarias, al considerar a la tierra plana, pueden atribuirse a un entusiasmo mal encauzado de un ex pagano que deseaba contradecir todo lo que los paganos decían. Pero su opinión, de ninguna manera, fue representativa de los pensadores del Cristianismo temprano y sus ideas no parecen haber sido muy influyentes.

Cosmas construyó un elaborado y peculiar modelo del universo físico que representaba a la tierra de forma plana. E incluso él no deseó que su modelo se tomara como una descripción literal sobre el orden real del cosmos. El pensó en el universo físico en términos análogos de significado espiritual, un poco como Dante, quien más tarde abordaría un intento literario mucho más elegante.

El contemporáneo de Cosmas, Juan Filópono (490-570), criticó con mucha agudeza su trabajo. Cualquiera que haya sido la intención de Cosmas, por su gran énfasis en el detalle físico ciertamente daba la impresión de que su deseo era construir un modelo real del cosmos. Juan Filópono adoptó la opinión de San Agustín, la cual sería expresada por Alberto Magno y Tomás de Aquino posteriormente. Consistía en que los cristianos debían abstenerse de realizar afirmaciones sobre el mundo físico que entraran en conflicto con la razón, ya que de lo contrario ganarían para su Fe el desprecio y el oprobio.

Algunos estudiosos solían decir que la visión de Cosmas Indicopleustes fue la responsable por los llamados “temores a las orillas de la tierra” de los navegantes del siglo XV, aún cuando incluso Cosmas fue totalmente desconocido en dicho siglo. No existieron, en absoluto, manuscritos en latín de Cosmas durante la Edad Media.

La primera traducción de su trabajo se realizó hasta 1706. Se puede decir con bastante seguridad que Cosmas no influyó en nadie.

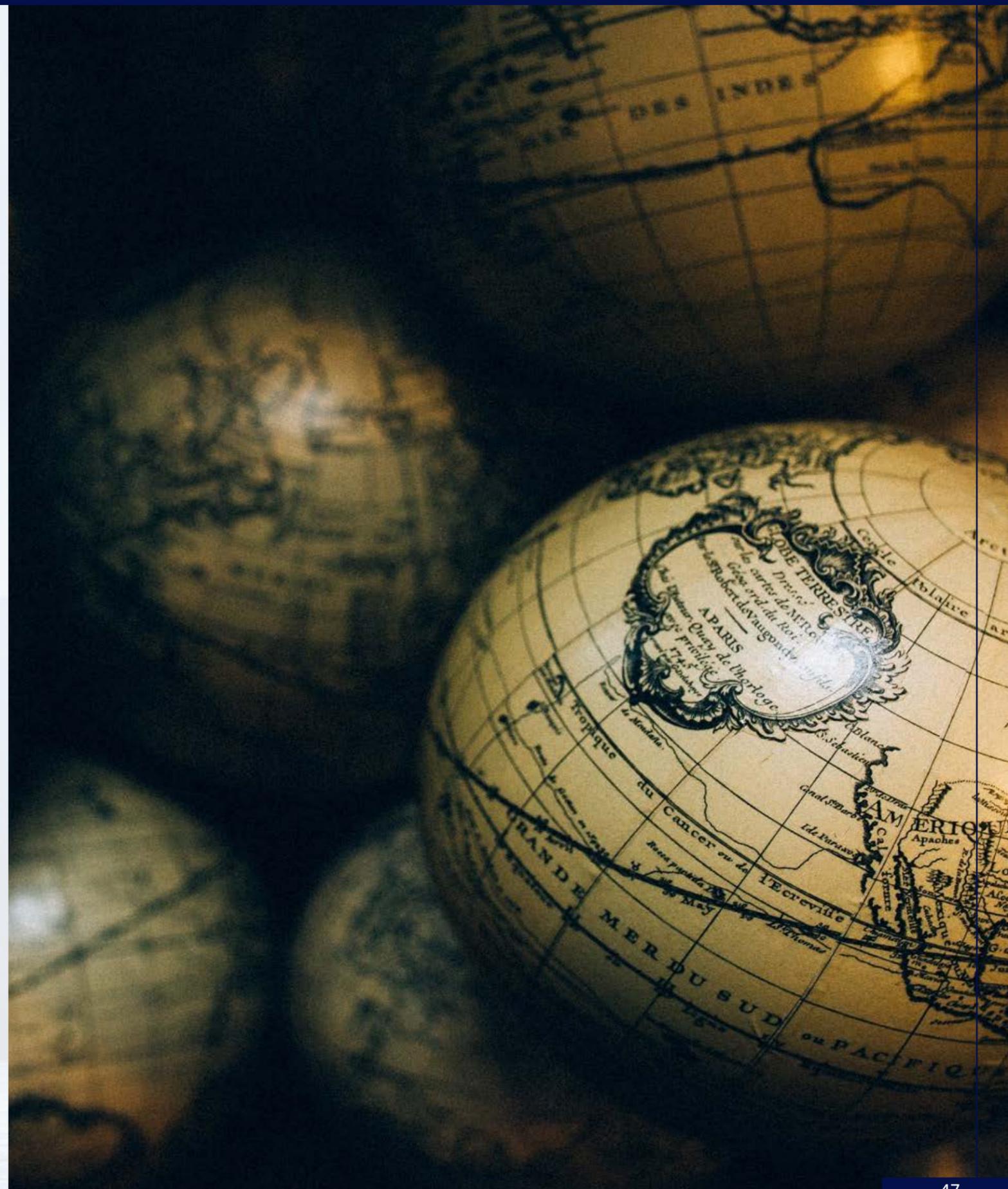
El hecho es que la esfericidad de la tierra fue atestiguada en el aplastante consenso de los pensadores cristianos europeos, la idea de la tierra plana, en la medida que se manifestaba, fue ridiculizada.

La mayoría de las enciclopedias y trabajos de referencia han eliminado acertadamente sus alusiones a la tierra plana con Cristóbal Colón en sus tratados, aunque ocasionalmente vuelven a surgir, incluso hoy, en tanto exista alguna excusa para continuar divulgando esto. Los libros de texto, por otro lado, han corregido con mucho menos agilidad este error, con la consecuencia de que a los estudiantes de nivel primario, secundario y preparatorio aún se les continúa diciendo esto. Citando un texto de quinto año de primaria, refiriéndose a la época de Colón: “muchos europeos aún creían que el mundo era plano. Colón, pensaban ellos, caería en las orillas de la tierra”. Un destacado texto universitario explica que el conocimiento de los antiguos griegos sobre la esfericidad de la tierra, se perdió durante la Edad Media.

Incluso, ocasionalmente, algún estudioso notable aún continúa propagando este mito. John Huchra del Harvard-Smithsonian Institute for Astrophysics (Intituto Harvard-Smithsonian para la Astrofísica), tiene una grabación donde menciona que durante la edad de los descubrimientos “algunos pensaban que el mundo podría ser plano y que se podía caer en sus orillas, pero los exploradores lo enfrentaron y encontraron la verdad”. Inclusive el muy respetado historiador Daniel Boorstin repitió el mito en su libro de 1983 *The Discoverers* (Los descubridores) diciendo que de 300 A. D. hasta al menos 1,300, “la fe cristiana y el dogma suprimieron la útil imagen del mundo que se había delineado tan lenta, dolorosa y escrupulosamente por los antiguos geógrafos.”

Andrew Dickinson White, el devaluado gurú de la turbamulta que cree en la batalla entre la religión y la ciencia, empeñó su prestigio en la absurda teoría de la caída en las orillas, la cual no tiene fundamento alguno.

«Muchos valiente navegantes –escribió White-, quienes podían enfrentar bravos piratas y tempestades, se amedrentaban ante el pensamiento de que su nave



volcase en una de las aberturas hacia el infierno, lo cual era una creencia común, y que sucedería en el Atlántico a una distancia desconocida de Europa. Este terror entre los marineros fue el principal obstáculo en el gran viaje de Colón.»

David Lindberg, quien está entre los más consumados historiadores modernos de la ciencia, corrige este episodio:

«Según el relato popular, existiría una creencia imaginaria respecto a la tierra plana que sería superada por la evidencia empírica de su esfericidad. La verdad es que la esfericidad de la tierra fue una figuración central en la creencia teórica, cuando se habla de la Edad Media, tan central que no existe argumentación alguna, teórica o empírica que la desplace.»

La vacilación inicial de los monarcas europeos para apoyar la propuesta de Colón no tiene nada que ver con la idea de que el mundo fuese plano y que podía caer en sus orillas. Fue precisamente la precisión de su conocimiento de la tierra lo que los mantenía escépticos: ellos correctamente concluyeron que Colón había subestimado drásticamente el tamaño de la tierra, y por lo tanto, él y sus hombres pasarían por hambre, hasta morir, antes de llegar a las Indias. Afortunadamente para ellos, por supuesto, las Américas, desconocidas para los demás, providencialmente apareció en su camino.

La pregunta natural que surge en todo esto es, ¿cómo es que tal mito llegó a popularizarse? Sería lógico encontrar su origen en el Renacimiento y la "Ilustración", ya que en ambas épocas puede encontrarse desdén y desprecio al mundo medieval, y particularmente en la última. Aún así, el mito no puede rastrearse en ninguno de estos periodos. El historiador del siglo XIX, William Edward Hartpole Lecky, un bien conocido crítico de la Iglesia católica, fue capaz, en épocas tan posteriores como 1867, de discutir la visión de Cosmas Indicopleustes sin extrapolarlas hacia una idea de que los Padres de la Iglesia creyeran en la tierra plana. La principal crítica de hombres como Lecky y Charles Kingsley fue que el escolasticismo medieval se había esclavizado a las ideas de Aristóteles. Ellos no podían acusar entonces, con justicia, a los hombres de la Iglesia de creer en una tierra plana, ya que la posición de Aristóteles fue que la tierra era redonda.

Los orígenes e historia del mito se pueden encontrar en un útil librito, sin notas ni índice y de sólo 77 páginas, del autor Jeffrey Burton Russell, llamado *Inventing the Flat Earth: Columbus and Modern Historians* (Inventando la Tierra Plana: Colón y los historiadores modernos), Nueva York, 1991.

Russell identifica varias versiones del mito. El más absurdo, ya que muestra ignorancia del antiguo conocimiento griego, dice que nadie creía que la tierra fuese esférica, hasta la época en que se demostró. Otra versión admite que los griegos sabían acerca de la forma de la tierra, pero alega que este conocimiento se perdió, o quizás fue deliberadamente suprimido – ¡lo que prefieran!- durante la "inculta" Edad Media. Mientras que otra versión conjunta prácticamente todo, a través de toda la historia se creyó que la tierra era plana, con la excepción de unas pocas mentes brillantes, aquí y allá, como Aristóteles y Tolomeo.

En la época de Boorstin, dice Russell, el mito "se había establecido tan firmemente que era más fácil mentir y creerlo: era fácil evitar comprobar las fuentes, era fácil que todos estuvieran de acuerdo, era fácil evitar el rigor histórico necesario para descartar el error." Cuando Andrew Dickinson White repitió el mito, a finales del siglo XIX, basó su opinión, como podemos corroborarlo en sus notas, no en fuentes originales, las cuales desconocía en gran medida, sino en fuentes secundarias que sólo propagaban este mito.

Russell identificó a dos villanos del siglo XIX como las fuentes principales del mito: el escritor estadounidense Washington Irving y, el más significativo, el historiador francés Antoine-Jean Letronne (1787-1848). Los escritos medio históricos y medio ficticios de Irving frecuentemente hacían borrosa esta distinción entre hecho y ficción, una diferenciación que de la misma manera era poco clara para sus lectores. Determinado en retratar a Colón como un héroe romántico, Irving incluyó en su *History of the Life and Voyages of Christopher Columbus -1828-* (Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón), un registro ficticio de un concilio que supuestamente habría sermoneado a Colón con las teorías de Lactancio; el heroico Colón, por supuesto, resueltamente resistió estos intentos de persuadirlo con todas esas tonterías medievales.

[Nota: Esta es la poco original táctica de autores anticlericales actuales como Dan Brown, y en México, de Francisco Martín Moreno, quienes combinan la historia con sus propias versiones, generalmente mezcladas con exageraciones e interpretaciones históricamente indemostrables, pero que tienen la particularidad de alimentar el morbo y el odio a la Iglesia en algunas personas.]

En cuanto a Letronne, recibió mucho de su entrenamiento académico de hombres quienes propagaban el acostumbrado chisme de la "Ilustración" sobre la ignorancia de la Edad Media. Aunque concedía que unos pocos teólogos sabían que la tierra era esférica, Letronne inventó la idea de que la vasta mayoría eran unos tontos creyentes de la idea de la tierra plana. La idea de la tierra plana, decía, fue dominante en Europa hasta el tiempo de Colón.

La aceptación sin crítica del mito es muy tentadora para algunos estudiosos, ya que coincide con la caricatura que se forman del Cristianismo y por lo tanto, ya están naturalmente predispuestos. "Si los cristianos hubieran, por siglos, insistido en que la tierra era plana, en contra de la evidencia clara y disponible", dice Russell, "ellos hubieran sido enemigos, no sólo de la verdad científica, sino unos enemigos desdeñables y lamentables."

El crimen de los supuestos creyentes de la tierra plana fue que ellos habrían adoptado una posición contraria ante un hecho y ante la evidencia disponible. ¿No son los propios críticos de esto, víctimas de su crítica, cuando ante la evidencia documental ellos sostienen lo contrario, que los cristianos creían que la tierra era plana?

Thomas E. Woods

#### NOTAS

[1] Methodius, Chastity 9.2 (Musurillo, 134-135).

[2] Jerome, Lives, 80; Epistle 70.5 (NPNF, 2nd series, Vol. 3, 378).

[3] F.L. Cross & E.A. Livingstone, editors. The Oxford Dictionary of the Christian Church, 3rd edn. (Oxford: OUP, 1997)(3)ODCC, 791.

[4] Encyclopedia Britannica Micropedia., Vol. 7, 15th edn., 1993, 90.

[5] Jerome, Epistle 58.10. [6] Lactantius, Institutes, 1.1 (ANF, Vol. 7, 10); R.M. Ogilvie, The Library of Lactantius. (Oxford: Clarendon Press, 1978), 96.

Nota de B&T: \*\*Lucius Caecilius Firmianus Lactantius fue entrenado como retórico por Arnobius El Viejo

[1]. Fue designado como el principal maestro de retórica por el Emperador Dioclesiano (c. 245-313) en Nicomedia, aproximadamente en AD 300, renunciando a este cargo cuando se convirtió al Cristianismo. Desde 317 sirvió a Constantino (c. 274-337) como tutor de su hijo Crispus

[2]. Sus trabajos que sobrevivieron y los testimonios de sus sucesores demuestran que fue un teólogo ineficaz, siendo "... más adepto a mostrar las incongruencias de la idolatría politeísta que en establecer la enseñanza cristiana."

[3] San Jerónimo escribió sobre él, diciendo: "Si tan sólo Lactancio, un río de elocuencia casi ciceroniana, fuese capaz de sostener nuestra causa, ¡con la misma facilidad con la que anula la de nuestros adversarios!"

[4] El propósito de los escritos de Lactancio fue presentar al cristianismo de una forma que resultara atractiva a los filósofos paganos

[5]. En la práctica resultó en una amalgama poco armoniosa de cristianismo, platonismo, estoicismo y pitagorismo. Sus ideas lo llevaron a su condenación póstuma como hereje. El interés en sus trabajos revivió durante el Renacimiento, no debido a su sobresaliente contenido teológico, sino debido a su "excelente estilo en el latín".

6]. [Rob Bradshaw].



# ¿Se puede curar la homosexualidad?

P. Miguel Ángel Fuentes

No es mi intención reiterar en este lugar los conceptos expuestos en el artículo “La homosexualidad, ¿enfermedad o pecado?”[1], sino aprovechar algunas de las numerosas consultas del que he recibido en los últimos años de personas que piden ayuda para solucionar el problema de la atracción por personas del mismo sexo, para descender al importantísimo tema de la ayuda a las personas con tendencias homosexuales[2].

A pesar de haber leído abundante literatura sobre el tema no conozco estadísticas “bien fundadas” sobre la distribución de los distintos grupos que conforman el colectivo de las personas que padecen inclinaciones homosexuales (al contrario de las especulaciones generalmente falsificadas sobre el porcentaje total de personas que serían homosexuales, dato que aparece en muchos informes, por lo general tendenciosos[3]).

La distinción entre estos grupos tiene una capital importancia al momento de encarar este tema; creo que podemos dividirlos en tres grandes grupos: el de los “provocativos”, conformado por los activistas en favor de obtener “derechos” homosexuales (algunos se refieren a este grupo como “cultura gay”); el de los “indiferentes”, que llevan una vida práctica homosexual sin hacer alarde de ello pero sin preocuparse mayormente de modificar su situación; y finalmente, el de los que “sufren” su condición.

Los activistas son el conjunto más reducido, aunque también quienes hacen más ruido y cuentan a su favor con medios políticos, propagandísticos y dinero suficiente para extorsionar las políticas de muchos gobiernos; tienen también un plan de lucha bien pensado y coordinado y han ocupado puestos claves en el ámbito de la política internacional; han logrado persuadir a buena parte del mundo de que representan un número muy superior al real y de que todas las personas que tienen tendencias homosexuales piensan como ellos.

Estos se aprovechan del silencio de los que “sufren” y de la apatía de los “indiferentes”. Por el contrario, la experiencia de las personas y asociaciones que trabajan en la ayuda de las personas con tendencia homosexual manifiesta que la gran mayoría sufre notablemente su condición, no tienen la desfachatez de exigir ningún tipo de “derechos” al respecto y por lo general ni siquiera manifiestan su problema a las personas más allegadas.

De aquí que sean pocos los que piden ayuda en el momento oportuno (por desconocimiento de que existe la posibilidad de ayudarlos o por ignorancia de quién puede brindarles esa ayuda).

Debemos reconocer una dolorosa constatación: son muy pocos los que están en condiciones de ayudar a estas personas, en parte como consecuencia de que en el ambiente profesional de psicólogos y psiquiatras no se considere la homosexualidad un problema en sí[4] y en parte porque los grupos activos han conseguido convencer a muchos incautos de que lo suyo es un estilo de vida libremente elegido e irreprochable (a esto apunta la política de la “ideología de género”)[5].

Ahora bien, la tendencia homosexual ¿tiene curación? Sí, al menos en la mayoría de los casos. Tal es no sólo la opinión sino la experiencia de los médicos, terapeutas y grupos de apoyo que trabajan en esta área[6]. Los tratamientos pueden ser diversos, pero los resultados son esperanzadores.

Negar la posibilidad de la curación es cerrar los ojos a los resultados reales de quienes trabajan en este campo. Ateniéndome a la consulta hecha quisiera dejar sentado que:

1º La curación es posible; pero para que ésta sea total la persona que padece esta inclinación debe alcanzar dos objetivos:



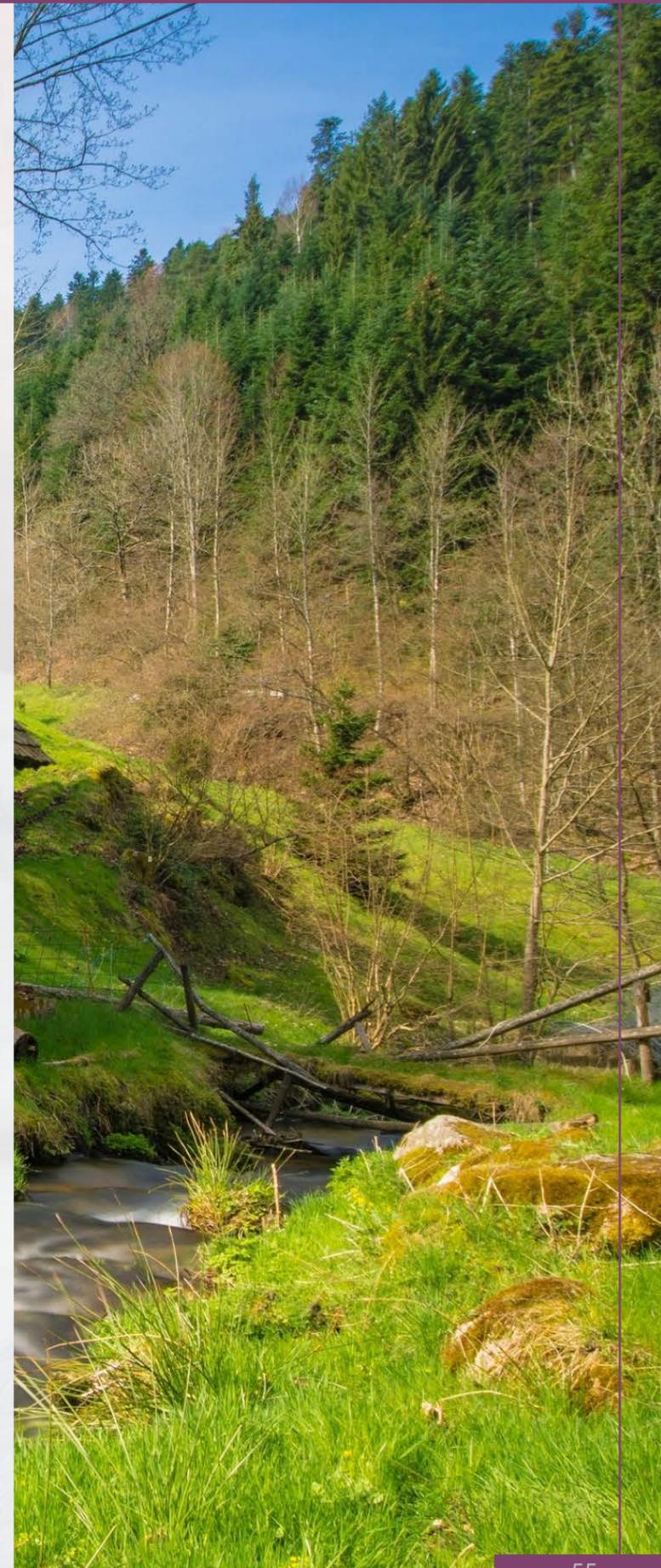
1. Aceptar intelectualmente que el acto homosexual es antinatural; que se opone a la estructura objetiva de la sexualidad humana, tanto en el plano genético (complementariedad de las células sexuales espermatozoide-óvulo), de los órganos sexuales internos (órganos productores de los gametos masculinos y femeninos), de los órganos sexuales externos y caracteres físicos externos del varón y la mujer, de la psicología masculina y femenina, e incluso de su espiritualidad[7]. Aceptar que es antinatural significa también que se debe aceptar que todo acto homosexual (es decir, que tenga por fin buscar un placer venéreo en el contacto real o imaginario con una persona del mismo sexo) es inmoral (ya sea un acto plenamente consentido de deseo o de pensamiento o un acto externo). Significa también entender que la mera tendencia homosexual (inclinación hacia el propio sexo) no es pecado mientras no sea consentida; pero aceptando al mismo tiempo que es algo objetivamente desordenado, por lo cual no se debe aceptar de modo complaciente y hay que esforzarse por evitar las consecuencias en que puede acentuarse o provocarse.

2. La curación implica igualmente el desear la heterosexualidad, o sea, el querer sinceramente desarrollar en uno mismo la inclinación heterosexual[8]. Es importante enfatizar que esto es posible. Debemos tener en cuenta las siguientes palabras de un terapeuta reconocido profesionalmente en este campo: "Hay directores espirituales que animan correctamente a los homosexuales a vivir la castidad y el dominio de sí mismos, pero de hecho consideran que es imposible desarraigarla. Es muy equivocada la actitud de quien, de buena fe, pero víctimas probablemente de la escasa difusión de las experiencias terapéuticas, consideran que el mejor modo de ayudar las personas homosexuales es sólo enseñarles la resignación y la aceptación del sacrificio que supone su situación, renunciando a animarles y ayudarles a salir de ella, con paciencia y perseverancia. El camino de la curación de los homosexuales no pasa por una mala entendida compasión y mucho menos por la aceptación de su situación como «normal». Es impresionante y doloroso constatar cuántos médicos, terapeutas, sacerdotes, psicólogos ignoran el deseo de cambiar que tienen muchas personas con

tendencias homosexuales"[9]. Creo que también es muy importante señalar que así como con el uso de las terapias tradicionales sólo se registraban cambios hacia la heterosexualidad en un índice inferior al 30% de los casos tratados, con el empleo de terapias que apunten a reorientar "todas" las dimensiones de la persona dando un lugar importante en la terapia al perdón y a la espiritualidad cristiana, la tasa de curación se acerca al 100%[10].

2º La castidad es posible. Un punto es muy importante: aun cuando el segundo aspecto (el deseo de la heterosexualidad) no pueda alcanzarse en algunos casos (ya sea por dificultades particulares o por inadecuación en la terapia empleada) y por tanto no pueda hablarse de una "curación" total, la castidad sí es posible. El hecho de que una persona no llegue a cambiar su tendencia homosexual por la tendencia heterosexual implicará que no será capaz de establecer un matrimonio y una familia (es fundamental dejar en claro que el matrimonio no es una solución al problema de la homosexualidad, sino por el contrario, un muy probable fracaso, aun cuando haya sido buscado para escapar de los sentimientos homosexuales), pero no quiere decir que no pueda vivir la castidad, incluso en grado eminente. Lo puede hacer del mismo modo que muchas personas heterosexuales que deseando casarse no han podido concretar su anhelo (por enfermedad, o porque nunca apareció la persona adecuada) o estando casadas se ven obligadas a vivir una vida de continencia forzada (por enfermedad crónica propia o de su cónyuge, o por estar este o esta en prisión o alejado de la familia o por haber sido abandonado por el cónyuge). Para todos estos la perspectiva es "el coraje de ser castos" (título de un interesante libro del P. Benedict Groeschel lamentablemente no traducido a nuestra lengua[11]).

El P. John Harvey, fundador de Courage[12], tiene un pequeño escrito titulado "Un plan espiritual para re-orientar la vida de un homosexual"[13]. En el mismo el autor –uno de los más experimentados en este tema– defiende la posibilidad real de vivir la castidad en forma gozosa siempre y cuando la persona con inclinaciones homosexuales lleve una vida espiritual ordenada (el autor les



traza las líneas de un plan de vida espiritual que debe incluir oración, meditación, Misa frecuente, examen de conciencia diario, confesión regular, devoción mariana y algún apostolado de obras de misericordia); en algunos casos hace falta el apoyo de un grupo como Courage[14] y un profundo trabajo sobre el perdón. Este último punto es esencial en esta terapia –como en muchas otras– pues la tendencia a la homosexualidad es muchas veces consecuencia de profundas heridas recibidas en la infancia o adolescencia (aislamiento, abandono, burlas, rechazos, etc.). Sin alcanzar una auténtica actitud de perdón es poco probable que se terminen las tendencias a la homosexualidad[15].

En el fondo todo cambio comienza por aferrarse a una visión sana y realista (un autor ha dicho con justeza que la salud mental depende del compromiso con la realidad a todo costo). Realismo significa en nuestro caso, una visión clara de la sexualidad, del plan divino, del “problema” que enfrenta la persona con tendencia homosexual, una visión de fe, una esperanza firme (en el posible cambio o al menos de la certeza de una vida casta).

Para estas personas es necesario el apoyo de sanas amistades (de ahí el gran bien de grupos ortodoxamente orientados como el ya citado Courage) y el trabajo en la pureza de corazón (con todo lo que esto implica: rectitud de intención, evitar las ocasiones de pecado, una vida espiritual ordenada e intensa).

Dijimos que cuando se produce un cambio total algunas de estas personas pueden aspirar una vida matrimonial y familiar normal[16].

Algunos preguntan también si pueden ser sacerdotes o consagrarse a Dios en la vida religiosa. Sobre este punto hay que guiarse por criterios prudenciales particularmente exigentes, tanto por el ambiente en que un futuro sacerdote (o una religiosa) vive (o sea, la convivencia permanente con personas de su mismo sexo), cuanto por el ministerio que habrá de desarrollar en el futuro (con niños, adolescentes, personas con grandes conflictos morales, enfermos, etc.), todo lo cual puede ser para estas personas una carga moral y psicológica difícil de sobrellevar y en momentos espirituales penosos incluso una ocasión de pecado; por esta razón la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se expidió claramente sobre el tema en su “Respuesta a cuestiones sobre la Ordenación de Homosexuales” desaconsejando absolutamente la ordenación no sólo de personas homosexuales (o sea, activas en su condición) sino de personas con tendencia homosexual[17].

Creo que lo mismo puede decirse de la mujer que tiene tendencias lesbianas y quisiera dedicarse a Dios mediante la vida religiosa en una Congregación o Instituto de vida consagrada.

No quiere decir esto que estas personas no puedan consagrarse a Dios –de hecho algunos lo hacen incluso mediante votos– sino que esto lo deberán encauzar en el marco de la vida laical consagrada y no en el sacerdocio ni en la vida religiosa comunitaria. Por supuesto, esto se debe entender de las personas que tienen una tendencia homosexual auténtica, no de quienes pueden experimentar aisladamente o en algún momento de su evolución psicológica algunas tentaciones homosexuales (controlables con los medios ordinarios de la templanza) o perplejidades en este campo[18].

En esta tarea de recuperación cumplen funciones muy importantes no sólo los profesionales de la salud, sino también los familiares (y en especial los padres de la persona con tendencias homosexuales), los profesores de colegios, en particular los sacerdotes y la comunidad católica en general, como han hecho notar con notas muy valiosas los autores de la Declaración Homosexualidad y Esperanza[19].

Finalmente, no debemos dejar de notar que la persona que debe luchar por su castidad experimentando una inclinación homosexual estable forma parte del rostro sufriente de la Iglesia. La necesaria aceptación de la realidad, que más arriba mencioné como el comienzo de toda auténtica terapia, pasa también por lograr una visión sobrenatural de esta cruz y de este sufrimiento con el que estas personas transitan su propio vía crucis acompañando a Cristo. Para ellos no encuentro mejor ayuda que invitarlos a meditar aquella página de la admirable Elisabeth Leseur:  
Creo que Dios ha concedido el sufrimiento al hombre por un gran pensamiento de amor y de misericordia.

Creo que Jesucristo ha transformado, santificado, casi divinizado el sufrimiento.

Creo que el sufrimiento es para el alma el gran obrero de redención y de santificación.

Creo que el sufrimiento es fecundo, tanto y acaso más que nuestras palabras y nuestras obras, y que las horas de la Pasión de Jesucristo fueron más eficaces para nosotros y más grandes y sublimes ante el Eterno Padre que los mismos años de su predicación y de su terrenal actividad.

Creo que existe entre las almas que están en el mundo, entre las que expían, entre las que han alcanzado ya la verdadera vida, una vasta e incesante corriente constituida por los sufrimientos, los méritos y el amor de todas estas almas, y que nuestros más ínfimos dolores, nuestros más leves esfuerzos pueden, con la acción divina, alcanzar a otras almas queridas, próximas o lejanas, y llevarles la luz, la paz y la santidad. Creo que en la Eternidad encontraremos de nuevo a los seres queridos que han conocido y amado la Cruz, y que sus sufrimientos y los nuestros se perderán en lo infinito del divino Amor y en los goces de la reunión definitiva.

Creo que Dios es amor y que el sufrimiento es, en su mano, el recurso de que se vale su amor para transformarnos y salvarnos.

Lejos pues de una visión cristiana el apagar la mecha que aún humea o terminar de quebrar la caña aplastada. Nada hay tan frágil –ni tan sagrado– como el alma humana. A las personas con tendencias homosexuales debemos darles esperanza y los medios para hacerla realidad.

## NOTAS:

[1] Cf. P. Miguel Angel Fuentes, La homosexualidad, ¿enfermedad o pecado?, Rev. Diálogo 21 (1998), pp. 163-170.

[2] Dos aclaraciones: la primera, uso el término “inclinación homosexual” para referirme tanto a las inclinaciones homosexuales de los varones, cuanto a las inclinaciones homosexuales de las mujeres (más propiamente “lesbianismo”). Lo segundo, si bien usaré varias veces (sobre todo citando otros autores) el término “homosexual” en forma sustantivada, quiero aclarar que es una forma ambigua e incluso equívoca de expresarse; en realidad no hay “homosexuales” entendiendo la expresión como un tercer grupo equiparable al de los varones y mujeres. Sólo hay dos sexos: masculino y femenino; entre las personas varones o mujeres hay algunos que sienten inclinaciones hacia personas de su propio sexo. Por esta razón, en la medida en que se pueda hablaremos de “personas con orientación o inclinación homosexual” y no de “homosexuales”.



[3] En algunos informes se dice que el 10% de la población mundial (varones y mujeres) tendría orientación homosexual. En realidad, los estudios más serios indican (con variaciones de país a país) que entre el 2,4 y el 6% de los varones ha tenido experiencias homosexuales, y sólo el 1 y el 1,4 % son exclusivamente homosexuales; más bajo es el porcentaje entre las mujeres, de las cuales sólo el 0,4% o poco más serían exclusivamente lesbianas (el más célebre de estos informes es el llamado "Informe Kinsey" que se desprende de dos libros de Alfred Kinsey: *Sexual Behavior in the Human Male*, de 1948 y *Sexual Behavior in the Human Female*, de 1953). Sobre esto cf. Tarasco, M. Consideraciones sobre la Influencia del Reporte Kinsey. En Cuadernos de Bioética. 4º. 1997.

[4] Recuérdese que en 1974 la Asociación de Psicólogos de Estados Unidos retiró la homosexualidad de su lista de enfermedades o desórdenes que necesitan tratamiento.

[5] Cf. Conferencia Episcopal Peruana, Comisión ad-hoc de la mujer de la Comisión Episcopal de Apostolado Laical, , La ideología de género: Sus peligros y alcances (<http://www.aciprensa.com/controversias/genero.htm>).

[6] La Declaración "Homosexualidad y esperanza", de la Asociación Médica Católica de Estados Unidos, sostiene que la homosexualidad es curable, y cita la discusión entre los Doctores C.C. Tripp y Lawrence Hatterer en la que el Dr. Tripp afirmó: "...no hay un solo caso registrado de cambio de orientación homosexual que haya sido validado por jueces o tests independientes. Kinsey no pudo encontrar uno solo. Ni tampoco Dr. Pomeroy ni yo hemos podido encontrar tal paciente. Nos gustaría mucho recibir alguno del Dr. Hatterer"; a lo que el Dr. Hatterer respondió: "Yo he 'curado' a muchos homosexuales, Dr. Tripp. El Dr. Pomeroy o cualquier otro investigador puede examinar mi trabajo que está documentado por diez años de grabaciones en cinta. Muchos de estos pacientes 'curados' (prefiero usar la palabra 'cambiados') se han casado, tienen familias y viven una vida feliz. Es un mito destructivo que 'una vez homosexual, siempre homosexual'. Esto ha hecho, y hará en el futuro millones de homosexuales convencidos. Y aún más, no solo yo sino muchos otros psiquiatras de prestigio (los doctores Samuel B. Hadden,

Lionel Ovesey, Charles Socarides, Harold Lief, Irving Bieber, y otros) han reportado sus éxitos terapéuticos de homosexuales tratables". La Declaración continúa más adelante: "trabajos de revisión de resultados del tratamiento del homoerotismo muestran que ha tenido tanto éxito como el tratamiento de problemas psicológicos similares: alrededor del 30% se siente liberado de los síntomas y otro 30% se encuentra mejor"; en nota bibliográfica se mencionan los trabajos de Bieber, Clippinger, Fine, Kaye, MacIntosh, Marmor, Nicolosi, Rogers, Satinover, Throckmorton, West (véase sobre esto la Declaración Homosexualidad y esperanza, de la Asociación Médica Católica de Estados Unidos; por ejemplo en: [http://www.iveargentina.org/Foro\\_SALfonso/articulos\\_ajenos/Hosexualidad\\_y\\_esperanza.htm](http://www.iveargentina.org/Foro_SALfonso/articulos_ajenos/Hosexualidad_y_esperanza.htm). especialmente notas 58-68).

[7] Incluso en el plano espiritual hay una diferencia entre el varón y la mujer pues realizan de modo diverso incluso las virtudes (en dependencia, claro está, de sus diferencias psicológicas); por ejemplo en la virtud de la fortaleza el varón es más proclive a desarrollar el acto de "atacar y vencer los obstáculos" (acto secundario de la fortaleza) y la mujer el de "resistir" largamente las pruebas (acto principal de esa virtud); análogamente se verifica en otras virtudes.

[8] Cf. P. John Hampsch, CMF, Hablemos claro sobre la homosexualidad, en *Vida Humana Internacional*, Manual para ayudar a las personas que tienen una orientación homosexual, 2003, p. 25.

[9] Gerard J. M. Van Den Aarweg, Valoración médica y moral de la homosexualidad, en: [http://www.teologoresponde.org/Casos/Homosex\\_curacion.htm](http://www.teologoresponde.org/Casos/Homosex_curacion.htm).

[10] Cf. Richard Fitzgibbons, M.D., La curación de las atracciones y los comportamientos homosexuales, [www.vidahumana.org/vidafam/homosex/homosex\\_mapa.html](http://www.vidahumana.org/vidafam/homosex/homosex_mapa.html).

[11] Benedict Groeschel, *The Courage to be Chaste*, Paulist Press, New York/Mahwah, 1985.

[12] Courage es un apostolado de la Iglesia Católica cuyo propósito es ayudar a quienes tienen atracciones hacia el mismo sexo y a sus seres queridos. Es, actualmente, la única organización de este tipo en la Iglesia Católica aprobada por la Santa Sede. Se puede ver su página

en español en: <http://www.couragerc.org/Espanol/ESPIndex.html>.

[13] St. Paul Books and Media, Boston 1992.

[14] Además de Courage, trabaja en este campo un grupo Exodus Internacional, con una sección hispana (Exodus Latinoamérica), organización cristiana interdenominacional (no católica) dedicada a ayudar a quienes quieren librarse de la homosexualidad, a través del Jesucristo (<http://www.exoduslatinoamerica.com/>).

[15] "A los pacientes se les da la opción de perdonar en tres niveles: el cognitivo, en el cual se toma la decisión de perdonar aunque el individuo no sienta ganas de hacerlo; el emocional, en el cual se llega a comprender a aquellos que han causado las heridas y en consecuencia el paciente siente ganas de perdonar; y el espiritual, cuando la persona ha sido herida tan profundamente que de hecho no puede perdonar por sí misma, por lo cual le pide a Dios la gracia de perdonar y de llevarse el enfado... Este proceso normalmente comienza como un ejercicio intelectual o cognitivo, como una decisión de perdonar para superar el dolor, aunque emocionalmente no se tenga ninguna inclinación de perdonar. Con frecuencia, se gasta una cantidad considerable de tiempo y energías en este nivel del perdón antes de que el paciente sienta verdaderas ganas de perdonar" (Belén Vendrell, *La recuperación de una terapia esperanzadora en los conflictos de identidad sexual*).

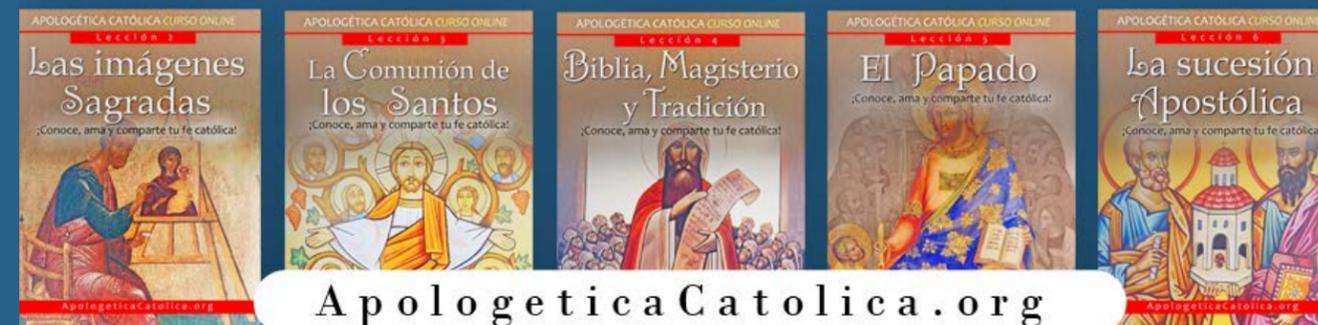
[16] Dicen los autores de la Declaración Homosexualidad y esperanza: "Para un Católico con atracción hacia su mismo sexo, la meta de la terapia debiera ser la libertad de vivir castamente de acuerdo a su estado en la vida. Algunos de los que han bregado con atracción por el mismo sexo creen que están llamados a una vida de celibato. No debiera hacerseles creer que han fracasado en el intento de adquirir libertad, porque no experimenten deseos sexuales por el sexo opuesto. Otros pueden querer casarse y tener hijos. Hay buenas razones para esperar que muchos van a poder alcanzar esta meta a su debido tiempo" (loc. cit.).

[17] "La Congregación para el Clero ha enviado a esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos una carta de su Excelencia, pidiéndonos

que clarifiquemos la posibilidad de que hombres con tendencias homosexuales puedan recibir la ordenación presbiteral. Esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, consciente de la experiencia resultante de muchas causas instruidas con el propósito de obtener la dispensa de las obligaciones que derivan de la Sagrada Ordenación, y luego de debida consulta con la Congregación para la Doctrina de la Fe, expresa su juicio como sigue: la ordenación al diaconado y al presbiterado de hombres homosexuales u hombres con tendencias homosexuales es absolutamente desaconsejable e imprudente y, desde el punto de vista pastoral, muy riesgoso. Una persona homosexual, o una con tendencia homosexual no es, por consiguiente, apropiada para recibir el sacramento de las Sagradas Órdenes" (Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Respuesta a cuestiones sobre la Ordenación de Homosexuales, 16 de mayo de 2002, Prot. n. 886/02/0. Firma Jorge A. Cardinal. Medina Estévez, Prefecto).

[18] Esto es lo que algunas llaman "homosexualidad imaginaria", que es la atracción pasajera, sin consecuencias morales ni psicológicas posteriores; puede darse en algunos varones adolescentes en períodos de inseguridad o depresión (cf. Belén Vendrell, *La recuperación de una terapia esperanzadora en los conflictos de identidad sexual*).

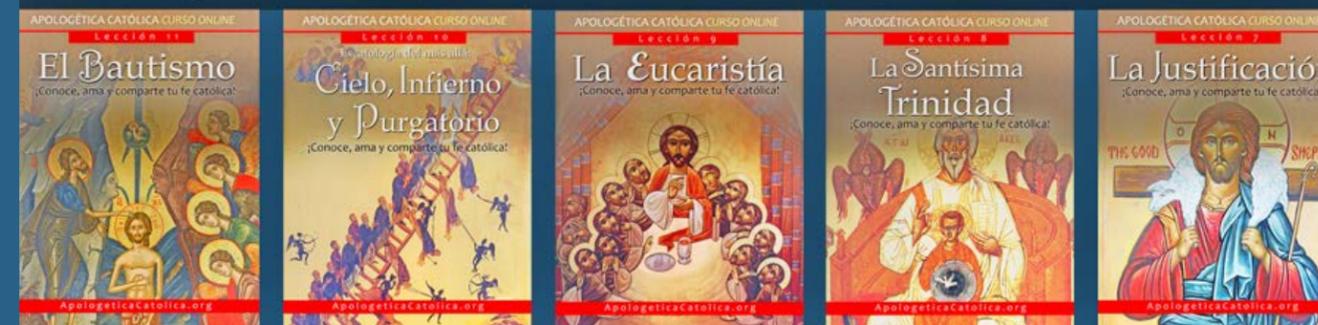
[19] Ya citada. Allí en la IIª parte: Recomendaciones, se habla del papel que desempeñan el sacerdote, los profesionales de la salud, los profesores de instituciones católicas, las familias católicas, la comunidad católica y los obispos. Invito a su lectura.



[ApologeticaCatolica.org](http://ApologeticaCatolica.org)

## Curso online de Apologética Católica

# ¡Aprende a conocer, amar y compartir tu fe católica!



Desde hace varios meses estamos trabajando arduamente en [ApologeticaCatolica.org](http://ApologeticaCatolica.org) para crear un **Curso de Apologética Católica Online**.

Nuestro equipo de trabajo está formado por:

**Mauricio Pérez** (Edición del audio para las clases en vídeo): Locutor y periodista católico y conductor del programa Semillas Para la Vida.

**Marvin Marroquín Arias** (Diseño gráfico): Arquitecto.

**José Miguel Arráiz** (Dirección y coordinación del curso, creación de contenidos): Director de [ApologeticaCatolica.org](http://ApologeticaCatolica.org).

### Composición y contenido

- **12 Clases en vídeo** (correspondientes a 12 temas).
- **12 folletos digitales ilustrados y a todo color de material de apoyo** (disponibles opcionalmente en formato físico pero unificados en un libro).
- **Comunidad privada en Facebook** para resolución de dudas.
- **Acceso permanente al curso**, tanto a sus vídeos como su material de apoyo que quedarán respaldados en la "nube".

Si estás suscrito a nuestra revista, recibirás una invitación cuando esté por comenzar. Te esperamos...

